

Actualidad



Nuestra Señora de los Dolores

Preciosa imagen que los cordobeses veneran en la Iglesia del Hospital de San Jacinto.

50 céntimos

RAFAEL CRUZ CONDE

BODEGAS DE VINOS Y COGNAC DESTILERÍAS



BOTA FIRMADA POR S. M. EL REY DURANTE
SU VISITA A LAS BODEGAS

GARAGE VICTORIA

AGENCIA

DODGE

GRAN CAPITÁN 27 Y 29

CORDOBA

Nuestra iniciativa de homenajear, en Córdoba, a los gloriosos comediógrafos, ha sido re-

cibida por toda la prensa hermana, con el cariño que ella sabe poner, en cosas que puedan redundar en beneficio del nombre de la Ciudad.

Así, *El Diario Liberal*. El maestro Ricardo de Montis, desde las columnas del periódico decano; *La Voz*, todos en fin, han aplaudido nuestra idea, que no puede perseguir otro deseo que el de que Córdoba se sume a la pleitesía que todas las capitales rinden a los cantores de Andalucía.

Nosotros paternizamos la iniciativa, pero estimando que la organización debía recaer en entidad que por su labor y significación, gozara de sólido prestigio, nos decidimos a brindarla a la Presidencia de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que en representación de la intelectualidad moviese el homenaje en la esfera que debía residir.

Así, pues, Córdoba, representada lucidamente por sus literatos, pensadores, poetas, por todos los elementos de valía que posee, asistirá al justo homenaje que se proyecta celebrar.

El homenaje a los insignes comediógrafos Alvarez Quintero

Sólo nos resta, agradecer vivamente, las muestras cariñosas de simpatía y compañerismo

Aún en principio, y dejando como es de rigor toda la organización de actos a la prestigiosa entidad citada, podemos adelantar que el homenaje a los Quintero, el homenaje que la Córdoba culta, rendirá a los ilustres saineteros será digno de ellos.

Velada literaria. Banquete y función-homenaje; tal es, sobre lo que girará el programa.

La asistencia de los aplaudidos sevillanos, se puede dar como segura, más teniendo en cuenta, que la fecha de la celebración coincidirá con la actuación en ésta de la Compañía de la celebrada Carmen Díaz, que estrenará «Los Mosquitos» obra centenaria del año.

Tenemos noticias, que en los pueblos de la provincia, al sólo anuncio del homenaje, reina grandes deseos por asistir. Así consta en diversas cartas, que en tal sentido, poseemos.

El banquete, recogiendo la idea apuntada por el veterano Ricardo de Montis, posiblemente se celebrará en una finca de la sierra.

La prensa diaria, sin embargo, tendrá al corriente del programa definitivo.

que la prensa cordobesa nos ha prodigado, reconociendo, al fin, que defensores de las buenas causas, al apoyarlas honran al suelo que pisan.

También comunicamos, a todos los señores y entidades que se han interesado por el Homenaje que, directamente recibirán las noticias y detalles que piden; especialmente a aquellos que nos solicitan precios del cubierto, en el banquete, les participamos igualmente, que éstos serán dados, con la antelación debida en la prensa local, así como, el sitio donde ha de verificarse el ágape.

Esperamos confiadamente, que Córdoba patentizará sus títulos tan noblemente reconocidos y haciendo causa común, con nuestra iniciativa, prestará al Homenaje el máximo de esplendor. Que no en balde, los ilustres comediógrafos, se esforzaron siempre, en alcanzar para nuestra tierra esa luminosidad que invaden sus producciones y que van cantando por doquiera, el alma y cielo de Andalucía...

ACTUALIDAD.

GARRIDO

CLINICA VETERINARIA

Plaza Colón, 1 CORDOBA

CARBONES MINERALES
FELIPE CARRACEDO AMOR
CORDOBA

Avenida de Canalejas, 6 Teléfono 6-7-7

INSTITUTO

DE

ENSEÑANZAS MERCANTILES

Gran Capitán, 12, 2.º Córdoba

Cantos de Juventud; el libro de Eusebio Cañas

Por Angel Pozanco

Sútil, adentrándose como suspiro amado; albo, risueño; a un tiempo mismo sentimental y realista es este libro de poesías; el primer libro de poesías de Eusebio Cañas, flexible, nuevo; contundente de fondo, de forma discreta, particularísima.

Eusebio Cañas, un poeta exquisito desde sus comienzos, a estímulos de su Musa ubérrima de emociones, lanza su primer libro de poesías. Lo escuda en una promesa que el estro poético le hiciera, en aquellas noches serenas y plácidas, olientes a incienso perfumado en Mujer, cuando el poeta, al entrar en la región de lo selecto soñaba en sus rimas. Y sale el libro, fino, transparente, surcando ténue y persistentemente al espíritu, dejando sus notas de color, y sus gritos alegres o tristes, y su arte... ¡Tiene que triunfar!

Cantos de Juventud, más que cantos, son un conjunto de preciadísimas consejas; de estimables rimas; que invitan al recogimiento y hacen a fuerza de un realismo, lo más poéticamente dicho, que el ánimo se sature de emociones. que el espíritu se contriste y se alegre al par,

percibiendo unas brascas sacudidas, al llevarnos al contraste, como si fuésemos de la mano de las propias musas.

Eusebio Cañas, en éste su primer libro nos confirma el concepto que ya teníamos. Pero aumentado en lo que respecta a la calidad de la producción. Y actualmente los que se preocupen de criticar la labor del nuevo poeta, adquieren una grande responsabilidad.

Nosotros, la aceptamos, sin embargo, convencidos que al saludar al inspirado vate, desde nuestra péñola imparcial, cumplimos un deber de crítico.

La labor que Cañas resuelve en «Cantos de Juventud» hace pensar que ha pasado del intento, ha entrado de lleno en la esfera de la consagración como poeta. Cañas, ya lo dijimos en otra ocasión es promesa de un alto valor. Hoy le concedemos -acordes siempre, con el maestro Castejón, prologador del libro y en quien optamos siempre por aprender - la visión de los espíritus selectos «que saben de *intelletto d'amore*». Con esto, se puede ya luchar.

Además, quien como Cañas, al ini-

ciar su aventura literaria, dice sinceramente, dando el pecho:

«Y a pesar de que me hieran los zarpazos de
(la gente despiadada
que entre irónica y burlona me salude con agravios
sigo alegre mi camino
porque sé que es tan noble mi destino
que al final de la jornada
podré dormirme en la muerte. con la sonrisa en los
(labios.

bien se le puede no ya estimular, sino que es un deber reconocerle valor bastante, para desde esa confesión, saltar pujante a la esfera de lo admirable.

«Cantos de Juventud», en el campo literario tiene dos significaciones transcendentales. Es una la forma. De los versos de Cañas, espontáneos, fluye una personalidad que se destacará firme y poderosa. Es la otra significación, el fondo. Este poeta pule, excogita, estiliza, sus versos. Así el ramillete que nos brinda en este su primer libro posee tonos de violetas y pasionarias, olores a jazmines y rosas. Cuando ya en el jardín romántico de la poesía novel, quedan, si acaso, unos restos olvidados de ensueños...

LA CAMERANA
Pueyo y Compañía

Almacenista al por mayor y menor de Loza, Cristal hueco y plano, Lunas, Espejos, Cuadros, Mol-

duras y Artículos para Regalos.

Duque de Hornachuelos, núm. 1 y Claudio Marcelo, núm. 25 (esquina de las Tendillas)

La saeta de tus ojos tristes

Tras la celosía que tiene el convento,
Ví tu faz de Ángel divino rostrado,
Y te amé por ese que no te había amado,
Por quien abrió el cauce de tu sufrimiento.

Tras la celosía ví que tu mirada,
Como una saeta se elevó hasta el Cielo,
Gimiendo, llorando, pidiendo consuelo,
La luz de tus ojos al Cielo elevada.

Yo pensé llorabas, por los que sufrían,
Yo pensé llorabas, por los que no amaron,
Yo pensé llorabas, por los que lloraron,
Por los que en su muerte, un beso pedían.

.....
Tus ojos azules, desaparecieron

Tras la espesa trama de la celosía,
Y escuché tu canto: tu canto gemía
Por quienes no amaron, por cuantos sufrieron.

Pedro Antonio Baquerizo,

Entre sorbos de café

(Apuntes para un álbum)

Si eres malo, no intentes parecer bueno para que nadie te tilde de farsante, más si eres bueno, procura disimularlo para que nadie te llame tonto...

Los desengaños son las canas del alma.

El amor nace de ilusiones y vive de recuerdos.

No te sinceres con nadie si de nadie quieres ser esclavo...

No olvides que con los retazos de tu modestia excesiva podrá haber quien se confeccione el ropaje de su descarada soberbia...

La mayor parte de las mujeres cuando son requeridas de amores, lejos de preguntarse «cómo es» quien las pretende, solo se interrogan «qué es» quien las corteja...

Contraer matrimonio a los veinte años, es una ilusión; a los veinticinco, un placer; a los treinta, una necesidad; a los cuarenta, una rareza; a los cincuenta, una locura, y a los sesenta, un disparate...

El dinero crea necesidades.

La murmuración requiere una complicidad.

El poder de la mujer consiste precisamente en ocultar su poder...

Recordar es vivir.

Un duro en el bolsillo hace expedita la lengua y da soltura al carácter...

Reír es triunfar...

Si la muerte te sorprende con la espada en la mano, la Patria acaso te erija un monumento porque mostraste su valor; pero si mueres manejando el bistrú, tal vez se limite a abrirte la fosa del olvido porque únicamente evidenciaste su valer...

La excesiva franqueza es la que más contribuye al desprestigio.

Siempre que viajes, antes de abrir la boca abre el bolsillo...

Una moneda es una sonrisa.

El amor jamás es ridículo...

ANTONIO DE LLANOS.



**LOS COCHES CHRYSLER—
FAMOSOS HASTA EN LOS MAS
ESCONDIDOS RINCONES DE
LA TIERRA**

Gran Capitán 26, dpdo.
CORDOBA

Esa enorme velocidad y emocionante aceleración. Esos frenos, esa seguridad, ese encanto de conducir. ¡No le extrañe que los Chryslers se vean hoy en en todas las calles de cada ciudad del mundo! Visite nuestros salones. Estudie los cuatro grandes ragos de coches Chrysler—'80'—'72'—'62'—'52'. Escoga el modelo que V prefiera y pruébelo en la carretera, libre de gastos y sin ninguna obligación de comprar.

El libro de la Feria Cordobesa

Especial de "Actualidad" para Feria

El índice del Comercio e Industria de Córdoba

Encárguelo

El chófer de la Condesa

Novela original e inédita de Pobar

Ilustraciones de Bigot

PRIMERA PARTE

Capítulo 1.º

Tomó el bolso gigantesco que puso al brazo, miróse al espejo arreglando con adorable coquetería los últimos perfiles de la «toalette» y, jovial dejó la habitación, que se había impregnado de un olor sutil, a perfume de reina.

María Fernanda, no bien hubo traspuesto el umbral de su tocador y encontrado que Gerardo se había ido, la acometieron los nervios, repiqueteando el espejo del suelo con aquel pie, breve y admirablemente cubierto.

—Habrás visto. Sí, sí. Fíese Vd. de su hermanito mayor: ¡tan formal, tan comedido, tan correcto! Y a poco que su queridísima hermana tarda en el tocado... ¡se marcha!

Había unido la acción a la palabra, y ésta al repiqueteo de sus taconcitos. En el centro de la espaciosa habitación, María Fernanda dudó un instante, entre volver al tocador o irse sola.

—Perdona, guapa; ¡cosas del jardinero ¿sabes? Nada, que cada vez que vamos a casa de Margot, ha de prepararme flores... ¡Cómo conoce sus preferencias...!

—Bien, bien. Vamos; digo ¿si te parece, ¡señor primogénito!

Y una risa amplia, a borbotones, salió de la garganta de la joven.

Los dos hermanos, dejaron la casa, se acomodaron en el espléndido Buick, y éste majestuoso, se deslizó por la cinta de la carretera para, a poco, pararse ante

el palacio señorial de los Condes de Riosol.

Era éste una magnífica casona del siglo XVIII que sus dueños actuales los Condes, a quienes iban a visitar María Fernanda y su hermano, habían transformado, con más detalles que inteligencia y gusto en un confortable palacete que les servía de residencia de invierno.

Los Condes que al contraer matrimo-

Y en aquel caserón, transformado en una residencia, amable y atrayente, se conocieron, los Condes, y María Fernanda y sus familiares. Desde el primer invierno hízose la amistad abierta y consistente y María Fernanda que unía a sus encantos naturales, los muy apreciables de una esmerada educación congenió a las mil maravillas con Margot, también bella como ella, la hija única de los Condes.

Cuando estos daban por terminada la temporada en la sierra y se marchaban a Madrid, Margot y María Fernanda sufrían la separación. Ambas con idéntica edad, con semejanza de

pensamientos, se querían como hermanas. Y luego de la temporada de veraneo; Margot suspiraba por su palacete andaluz, y los encantos de la sierra de aquel lugar, y sus amigos, y sus flores.

Actualmente, los Condes pasaban en el palacio su acostumbrada temporada.

Margot, siempre formal, distanciada siempre del carácter femenino de la época, optaba por ver transcurrir los días, en la tranquilidad apacible de su casa. Sus amistades preferidas, eran María Fernanda y los libros. Gustaba estar al corriente de los acontecimientos literarios y su espíritu exquisito, predispuesto al estudio y la comprensión, gozaba ante las páginas breves del último libro.

Estas aficiones literarias que más de una vez tuvieron eco en una alba cuartilla, hacía que Margot tuviese un criterio propio, que la proporcionaba una consistencia de carácter especial. Y para lo que únicamente mostraba, su más decidido en-



nio, acomodaron su plan de vida a un programa suntuoso, tenían por costumbre, los dos primeros meses del invierno, pasarlos en aquel paraje, que si aburrido era, en cambio poseía el encanto de la sierra y estar inmediato a la ciudad. Ciudad andaluza, riente, que se recostaba a la falda de Sierra Morena, la que parecía la mimaba, haciéndola objeto de sus mayores dádivas.

cono, su inmediato disgusto, era hacia la cohorte de «pollos» con patalón «chanchullo» y vacíos de númen, que ya en la ciudad habían llegado, como si fueran productos de una manufactura; los tales pollos que era la mayor prueba de la decadencia de una raza — que en los gustos, en las modas, por tanto, se perfija el porvenir — tenían para Margot un motivo que barajar en el aburrimiento innato de la ciudad. Como una docena de «pollos bien» la habían cortejado. Todos, empero, habían obtenido la misma respuesta.

La Condesita, que añadía a sus bellas cualidades morales, una hermosura definitiva, tenía forjado su ideal. Un ideal ambientado en Musset, concretado al oír a Beethoven, desarrollado con proporciones de obstinación, hacia el hombre a quien habría de entregar su corazón.

Más una pequeña nubecilla vino a nublar un tanto la limpidez de aquel su criterio. El papá de Margot — el conde de Riosol — se obstinaba en que su hija diese su mano, a un noble caballero. Poco mayor en edad que la chica, el esposo ideal, según los planes del conde, poseía nombre, posición y toda esa lista, muchas veces interminable, de merecimientos, distinciones y pruebas, que estiman imprescindibles los defensores de la sangre azul.

El futuro esposo de Margot, tenía, pues, todas esas cualidades. Pero sobre ellas, era el tipo ideal, quizá el rey, quién sabe si el patrón de todos los «pollos peras» imaginables. Y ello, daba al traste con los deseos del progenitor de Margot.

*
**

María Fernanda saltó del coche seguida de su hermano Gerardo. Traspusieron la gran verja de hierro forjado que daba entrada a la magnífica finca y, antes que recorrieran el gran paseo de álamo, que servía de pasarela al edificio. Margot salióles al encuentro.

Con un ligero vestido de tarde, la Condesita estaba radiante.

— ¡Dichosos los ojos! ¿Qué tal, Gerardo?

— Nos decidimos a darte la tabarra...

— Pero ¡que flores más bonitas!

— Cosas de Pedro, el jardinero. Cada vez que se entera que venimos a visitarla, ya me prepara flores. Es inteligentísimo.

— Y usted muy amable...

— ¿Y tus papás, Margot?

— Bien, chica, bien. En el saloncito de confianza... Pero ¡entrad, como no!

Y Margot y María Fernanda, cogidas al talle, dibujando con sus cuerpos esbeltos, unas siluetas soberanas, se dirigieron al palacio, mientras Gerardo daba órdenes al chófer para que volviese a recogerlos.

Luego le vimos, con paso lento, seguir el mismo camino de las dos amigas. Se detuvo, no obstante, en la fuente que servía de precioso centro a aquellos parterres cuidadosamente tratados. Miró un instante las flores que llevaba; las miró amorosamente, recreándose tal vez, en algunas sugerencias que le despertasen. Y las dejó caer sobre las aguas.

¡El mismo camino que habían llevado otras flores hermanas!

A poco Gerardo desapareció entre los vericuetos de álamos y palmeras, hasta llegar al palacio donde entró.

Y allí, en amigable y simpática tertulia encontrábase; los Condes, Margot y su amiguita María Fernanda. Estaban en el salón que llamaban de confianza y en el que, en efecto, los propietarios del palacio, sólo recibían a sus amistades más íntimas. María Fernanda y su hermano, gozaban en aquella casa de una ilimitada amistad. Al igual que los Condes, que eran recibidos por sus amigos con la misma complacencia.

— ¿Y qué tal?

— Encantado, señor Conde. La temperatura es ideal ¡creo que ganaré la partida!

— ¡Tal vez, no lo dudo! Y sin embargo créame que soy un barómetro. ¡Los padecimientos, son el azogue ideal para estos tiempos!

— Lo siento, por sus molestias... pero; ¡ganaré la apuesta!

Y así hablando de cosas indiferentes

el Conde se alejó con Gerardo, quien ya cumpliendo con los deberes de la cortesía había saludado a la Condesa. Se dirigieron al jardín. El Conde tenía una gran inclinación por las flores. Gozaba con ver exuberantes aquellas plantas que hacía traer de Persia y de la India. Raros ejemplares que se criaban a fuerza de invernadero y que el Conde mostraba luego con más orgullo que nada. Tenía divididos los parterres en verdaderas familias, y éstos agradecidos al esmerado cuidado que se les prodigaban, lucían espléndidos aún en las épocas menos propicias.

Gerardo acompañaba al Conde con más educación que gusto. Había observado que, desde hacía escaso tiempo, aquél se complacía en alejarle de la reunión que precisamente ansiaba. Y contestaba a las preguntas del prócer con monosílabos que, sin duda alguna, le denunciaron sus sentimientos. Sin embargo tenía una paciencia extóica. Llegó a fuerza de tanto oírlo y examinarlo, a conocer todas las plantas que para el Conde constituía su mayor placer.

¡A Gerardo le interesaba otra flor!

Más sin explicárselo, había siempre demorado exteriorizar sus sentimientos.

Algo que no comprendía, le sujetaba, le hacía su presa. Una fuerza poderosa, inexplicable, le tornaba tímido al estar cerca de Margot. ¡Oh, aquella criaturilla grácil, figulina de un canto romántico, cómo la vencía sin luchar!

Aquella tarde, empero, Gerardo se hallaba más animado que nunca. Incluso siguió, amable e interesado, en las graves explicaciones, al Conde, que al fin también, íbase fatigando con tales paseítos.

Una suave brisa entró en el corazón de Gerardo al divisar el grupo que hacia ellos venía.

Eran, la Condesa, María Fernanda y ¡Margot! ¡Y de qué manera! Más hermosa que nunca, irradiando simpatía; las flores, parecían empinarse en sus tallos para ver pasar a su reina.

— ¡Nos permitimos dejar la casa...! ¡Hace una espléndida tarde!

— Sí tal; además que estábamos muy solos...

— ¡Dicaróni! — La Condesa miraba con simpatía a Gerardo. Aquel muchacho franco, bueno hasta el límite, bien de figura, regular de patrimonio, no estaba mal. No era un mal partido. La Condesa sólo le preocupaba el hombre formal que pudiera hacer feliz a su hija. En esto disentía del Conde, que sólo se preocupaba por la «sangre azul» ..

Ambos, cada cual bajo su punto de vista, observaban en Gerardo un pretendiente de su hija. Y lo cierto era que éste jamás demostró un interés decidido por la joven. En el fondo, sí se libraba la batalla.

— María Fernanda, ¿quieres que entremos en el invernadero? Verás papá cómo se esmera...

— Sí, — hablaba Gerardo — el Sr. Conde tiene una especialidad...

Los dos hermanos siguieron a Margot.

— ¿Vienes?

— No -- respondió la Condesa — he estado ha poco. Acompañame aquí...

Y los esposos quedaron en el jardín, en tanto los jóvenes admiraban tantas hermosuras que contenía aquel invernadero ideal.

CAPITULO II

Gerardo al llegar a su casa se entró en su biblioteca. Se arrellanó en un amplio butacón. Encendió un pitillo.

Cada vez comprendía menos por qué, amando a Margot no la declaraba su cariño, pero lo cierto era que no lo hacía. Rió de su poquedad. Tornóse serio. ¡No, él no podía continuar así! ¡Declararía aquel amor que le proporcionaba tormento!

En sus cavilaciones no observó que entraban en la biblioteca. Era María Fernanda.

Y continuó, en voz alta, reprochándose

aquella timidez, que desaparecía al no ver al objeto amado.

— ¡Pero qué requeteloco estás, querido! Eres el colmo...

— ¡Ah, estabas ahí! ¡Y vestida aún de calle! ¡Por supuesto, que no pretenderás que volvamos a salir! Créeme, ¡estoy cansado! ¡no me encuentro bien! ¡no!

— ¡Ay, Gerardo, Gerardo!... Eres un nenito. ¡Si me acompañas, te digo una cosa!

— ¿Qué?

— Prueba y lo sabrás.

— ¡Pero..!

— Nada... Es sólo de tiendas ¿sabes? Un tricót espléndido que quiero comprar.

— ¡Anda, hermanito!

Y con irresistible simpatía echó los brazos al cuello de Gerardo.

— ¡Bueno, anda, chica! Siempre será lo que tú quieras...

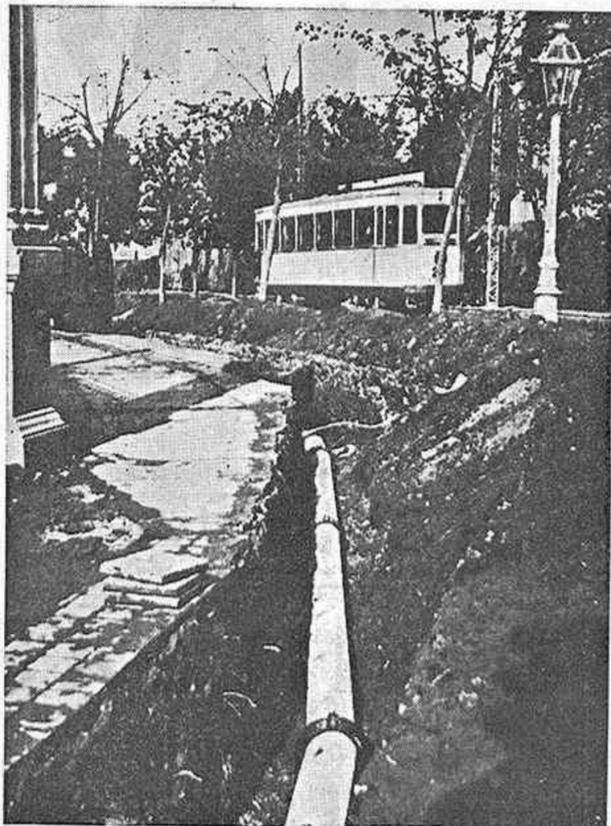
(Continuará en el próximo número)

URALITA (S. A.) - BARCELONA - MADRID -

SUCURSAL DE CORDOBA:

Avenida de América, letra A.

Teléfono 1519



Tubería a presión instalada en Granada por cuenta del Ayuntamiento en la Gran Vía

Plancha ondulada CANALETA para techar
 CHAPA «B» lisa para arrimaderos y cielo-rasos
 DEPOSITOS para líquidos desde 60 hasta 1500 litros
 TUBERIA ligera para desagües
 Conducciones de líquidos sin presión
 CANALONES para desagüe de cubiertas y azoteas
 CHIMENEAS
 TUBERIA de amianto aglutinado para conducciones de agua,
 gas, aire comprimido para presiones hasta 20 atmósferas
 CARTON CUERO ARENADO para cubiertas provisionales
 D E K O R aplicación de la Uralita a las artes decorativas

Agencias con depósito en Baena, Cabra, Priego, Montilla,
 Lucena, Puente Genil, Palma del Río y Rute

FACILITAMOS GRATIS PRESUPUESTOS
 de construcción de cubiertas e instalación de tuberías a presión

CAFÉS TOSTADOS

BONDAD LOS MEJORES SELECTA

INSUPERABLE

AROMA

CONCENTRADO



PREPARACIÓN

PUREZA

GARANTIZADA

MARCA REGISTRADA

“MIS NIETOS”

LA MARCA QUE TRIUNFA

Medalla de ORO y Diploma de GRAN PREMIO en la Exposición de Productos Alimenticios recientemente celebrada en Madrid. LA MAS ALTA RECOMPENSA

EXPORTACIÓN A TODA ESPAÑA

JUAN HERRERA CABANILLAS

IMPORTADOR DE CAFES

Oficinas: Hernán Cortés, 8 y 10 - Teléfono número 28 - Dirección: TELE GRAFICA FONICA HERRERA

PEÑARROYA-PUEBLONUEVO

Actualidad

Feria en Córdoba

Acuarela descolorida

El Sol apenas tiene una nubecilla que despejar. Cae sobre la tierra pesado e insistente. El Sol lo cubre todo; enciende en ascuas de oro, desde la Mezquita, hasta la última insignificante florecilla, que se ahoga de tanta luz. Es plena canícula. Canícula cordobesa, en el corazón andaluz; en el corazón, donde hierve la sangre. Sangre de Córdoba. Amapolas apretadas en campo de lirios.

Es el patio: un patio sin otro toldo que un pedazo de cielo puro, ¡azul muy azul!; unas columnas que nos recuerdan el laberinto islamita; flores; enredadas de maceta en maceta, trepando, amorosas, el mármol, parecen chiquillas juguetonas que ríen. Y en el centro, una fuente. No es la fuente inevitable. Ésta ríe siempre, en el estío como en la canícula. Ríe, a borbotones, saliéndosele el alma por el surtidor. Es la fuente, en el patio cordobés. A veces, troca la risa en penas. Desde lejos, empero, ríe, ríe siempre, optimista, halagadora.

Si nos asomamos a este patio vemos a Fuensanta. Los extraños más la ven que nosotros. Dentro del jardín todas las rosas parecen bellas.

Fuensanta — María, Beatriz, Dolores, pero ¡Fuensanta! porque es cordobesa — cuida las flores. Y que el agua de la fuente sea límpida. Y que los trepadores sostengan ufanos los jazmines. Y que el sol pueda ser rey siempre; que encienda en ascuas de oro desde la azotea hasta el último rincón. Es cordobesa.

— : —

Es plena canícula. Rafael sale del trabajo contento; hoy le luce más el jornal. Piensa en una cordobe-

sa, que allá, abajo, en el barrio, le sonríe, desde el ajimez de su boca de amapola.

Ya no quiere reunión de amigos. Su juventud repudia la taberna, cuando hay mujeres que miran, sin mirar. Que saben cantar con las fuentes; que adoran las flores. Y los patios.

Y Rafael y Fuensanta son novios.

— : —

Es el patio. Con la misma fuente, y el mismo pedazo de cielo puro, azul, muy azul.

La misma fuente, cuyo surtidor parece reír... Las flores están mustias. El mismo sol encuentra muchas sombras.

Tras una columna, Fuensanta quiere ocultar sus lágrimas. Lloro, como cordobesa, muy quedamente. No se sabe si llora o ríe callandito.

¿Rafael? Es un picarón. Parece una mala persona...

Tanto le entusiasmó la Feria ¡Feria de Mayo! que quiso estar libre. Y antes de llegar el siete de Mayo, vuela sólo...

— : —

Y Fuensanta ríe; ríe a borbotones, a carcajadas; como parece hace el surtidor...

Dentro de su pañuelo bordado, va Córdoba. Y Córdoba, no quiere saber de penas. Fuensanta pasea sus risas, su esbeltez, por la Feria. Y ríe, ríe siempre...

¡Hasta que la Feria pase y vuelva a reír!

Rafaelillo, desde el coche, quiere divertirse. Y ríe. Y bebe... Pero su risa se le muere en la boca...

¡Él quiere que acabe la Feria!

POBAR.

TEATRO

El próximo debut de Carmen Díaz

El Sábado de Gloria, 7 de Abril, hará su debut en nuestro principal coliseo, la notable Compañía que dirige Carmen Díaz.

Para este gran abono figuran las siguientes obras:

Mi mujer

es un gran Hombre

Comedia en 3 actos, versión castellana de José Juan Cadenas y Enrique Gutiérrez Roig.

100 representaciones en el Teatro Lara, de Madrid, por esta Compañía.

El Genio Alegre

La bellísima comedia de los Hermanos Alvarez Quintero, hace tiempo no representada en Córdoba.

Los Mosquitos

Comedia en tres actos de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, con asistencia de sus ilustres autores.

150 representaciones en el Teatro Lara, de Madrid, por esta Compañía.

La Conversión del Capitán Brassbound

Comedia en tres actos, original de Bernard Shaw, versión castellana de Julio Brouta.

MAL AÑO DE LOBOS

Comedia en tres actos, de Manuel Linares Rivas.

Aprovechando el estreno de LOS MOSQUITOS, se celebrará, con asistencia de los autores, el homenaje iniciado por esta Revista a los eximios y geniales andaluces hermanos ALVAREZ QUINTERO.



Abono a 5 funciones

La Empresa abre un abono para estas funciones en la taquilla del Gran Teatro, todos los días de cinco de la tarde a once de la noche, a los siguientes

- - PRECIOS - -

Plateas con entradas 175 Ptas.

Palcos con entradas. 125 „

Butaca con entrada. 20 „

Los señores abonados a la temporada de Carnaval, tienen reservadas sus respectivas localidades hasta el Domingo 25 de Marzo; a partir de esta fecha, queda en libertad la Empresa de disponer de las que no se hubieren recogido.

Se cierra el abono definitivamente el 3 de Abril.

Este abono da derecho preferente al que se abrirá para la Feria de Mayo, época en que actuará la Compañía

Guerrero Mendoza

ACTUALIDAD RELIGIOSA

EL MISERERE

Hace algunos meses que, visitando la célebre abadía de Fitero y ocupándome en revolver algunos volúmenes en su abandonada biblioteca, descubrí en uno de sus rincones dos o tres cuadernos de música bastante antiguos, cubiertos de polvo y hasta comenzados a roer por los ratones.

Era un «Miserere».

Yo no sé la música, pero le tengo tanta afición que, aún sin entenderla suelo a veces coger la partitura de una ópera y me paso las horas muertas hojeando sus páginas, mirando los grupos de notas más o menos apiñadas, las rayas, los semicírculos, los triángulos y las especies de etcéteras que llaman llaves, y todo esto sin comprender una jota ni sacar maldito el provecho.

Consecuente con mi manía repasé los cuadernos, y lo primero que me llamó la atención fué que, aunque en la última página vi esta palabra latina, tan vulgar en todas las obras, «finis», la verdad era que el miserere no estaba terminado, porque la música no alcanzaba sino hasta el décimo versículo.

Esto fué, sin duda, lo que me llamó la atención primeramente; pero luego que me fijé un poco en las hojas de música, me chocó más aún el observar que, en vez de esas palabras italianas que ponen en todos, como «maestoso, allegro, ritardando, pu, vivo, a piacere», había unos renglones escritos con letra muy menuda y en alemán, de los cuales algunos servían para advertir cosas tan difíciles de hacer como éstas: «Crujen, crujen los huesos, y de sus médulas ha de parecer que salen los alaridos», o esta otra: «La cuerda aúlla sin discordar, el metal atruena sin ensordecir: por eso suena todo y no se confunde nada, y todo es la humanidad que solloza y gime»; o la más original de todas, sin duda, recomendaba al pie del último versículo: «Las notas son huesos cubiertos de carne, lumbre inextinguible los cielos, y su armonía, fuerza, fuerza y dulzura».

— ¿Sabéis qué es esto? pregunté a un viejecito que me acompañaba, al acabar de medio traducir estos renglones, que parecían frases escritas por un loco.

El anciano me contó entonces la leyenda que voy a referiros:

I

— Hace ya muchos años, en una noche lluviosa, oscura, llegó a la puerta claustral de esta abadía un romero y pidió un poco de lumbre para secar sus ropas, un pedazo de pan con que satisfacer su hambre, y un albergue cualquiera donde esperar la mañana y proseguir con la luz del sol su camino.

Su modesta colación, su pobre lecho y su encendido hogar puso el hermano a quien se hizo esta demanda a disposición del caminante, al cual, después que se hubo repuesto de su cansancio, interrogó acerca del objeto de su romería y del punto a que se encaminaba.

— Yo soy músico, respondió el interpelado; he nacido muy lejos de aquí, y en mi patria gocé un día de gran renombre. En mi juventud hice de mi arte un arma poderosa de seducción, y encendí con él pasiones que me arrastraron a un crimen. En mi vejez quiero convertir al bien las facultades que he empleado para el mal, redimiéndome por donde mismo pude condenarme.

Como las enigmáticas palabras del desconocido no pareciesen del todo claras al hermano lego, en quien ya comenzaba la curiosidad a despertarse, e instigado por ésta continuara en sus preguntas, su interlocutor prosiguió de este modo:

Lloraba yo en el fondo de mi alma la culpa que había cometido; mas al

intentar pedirle a Dios misericordia, no encontraba palabras para expresar dignamente mi arrepentimiento, cuando un día se fijaron mis ojos por casualidad en un libro santo, abrí aquel libro, y en una de sus páginas encontré un gigante grito de contrición verdadera, un salmo de David, el que comienza «Miserere mei, Domine!» Desde el instante que hube leído sus estrofas, mi único pensamiento fué hallar una forma musical tan magnífica, tan sublime, que bastase a contener el grandioso himno del dolor del Rey Profeta; aún no la he encontrado; pero si logro expresar lo que siento en mi corazón, lo que oigo confusamente en mi cabeza, estoy seguro de hacer un Miserere tal y tan maravilloso, que no hayan oído otro semejante los nacidos; tal y tan desgarrador, que al escuchar el primer acorde los arcángeles dirán conmigo, cubiertos los ojos de lágrimas y dirigiéndose al Señor: ¡misericordia! y el Señor la tendrá de su pobre criatura.

El romero, al llegar a este punto de su narración, calló por un instante, y después, exhalando un suspiro, tornó a coger el hilo de su discurso.

El hermano lego, algunos dependientes de la abadía y dos o tres pastores de la granja de los frailes, que formaban círculo alrededor del hogar, le escuchaban con un profundo silencio.

— Después, continuó, de recorrer toda Alemania, toda Italia y la mayor parte de este país clásico para la música religiosa, aún no he oído un Miserere en que pueda inspirarme; ni uno, ni uno: y he oído tantos, que puedo decir que los he oído todos.

— ¿Todos? dijo entonces interrumpiéndole uno de los rabadanes: ¿a que no habéis oído aún el Miserere de la montaña?

— ¡El Miserere de la montaña! exclamó el músico con aire de extrañeza: ¿qué Miserere es ese?

— ¿No dije? murmuró el campesino; y luego prosiguió con una entonación misteriosa: ese Miserere que sólo por casualidad oyen los que como yo andan día y noche tras el ganado por entre breñas y peñascales, es toda una historia, una historia muy antigua, pero tan verdadera como al parecer increíble.

Es el caso que en lo más fogoso de esas cordilleras de montañas que limitan al horizonte del valle en el fondo del cual se halla la abadía, hubo hace ya muchos años (qué digo muchos años! muchos siglos, un monasterio famoso, cuyo monasterio, a lo que parece, edificó a sus expensas un señor con los bienes que había de legar a su hijo, al cual desheredó al morir en pena de sus maldades. Hasta aquí todo fué bueno; pero es el caso que este hijo, que, por lo que se verá más adelante debió ser la piel del diablo, si no era el mismo diablo en persona, sabedor de que sus bienes estaban en poder de los religiosos y de que su castillo se había transformado en iglesia, reunió unos cuantos bandoleros, camaradas suyos en la vida de perdición que emprendiera al abandonar la casa de sus padres, y una noche de Jueves Santo en que los monjes se hallaban en el coro, y en el punto y hora en que iban a comenzar o habían comenzado el «Miserere», pusieron fuego al monasterio, saquearon la Iglesia y a éste quiero, a aquél no, se dice que no dejaron fraije con vida.

Después de esta atrocidad, se marcharon los bandidos, y su instigador con ellos, adonde no se sabe, a los profundos tal vez.

Las llamas redujeron el monasterio a escombros; de la iglesia aún quedan en pie las ruinas sobre el cóncavo peñón de donde nace la cascada que, después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía.

— Pero, interrumpió impaciente el músico, ¿y el «Miserere»?

— Aguardáos, continuó con gran sorna el rabadán, que todo irá por partes. Dicho lo cual, siguió así su historia:

«Las gentes de los contornos se escandalizaron del crimen: de padres a hijos y de hijos a nietos se refirió con horror en las largas noches de velada; pero lo que mantiene más viva su memoria, es que todos los años, tal noche como en la que se consumó, se ven brillar luces al través de las rotas ventanas de la iglesia, se oyen como una especie de música extraña y unos cantos lúgubres y aterradores que se perciben a intervalos en las ráfagas del aire.

Son los monjes, los cuales, muertos tal vez sin hallarse preparados para presentarse en el Tribunal de Dios limpios de toda culpa, vienen aún del Purgatorio a impetrar su misericordia, cantando el «Miserere».

Los circunstantes se miraron unos a otros con muestras de incredulidad; sólo el romero, que parecía vivamente preocupado con la narración de la historia, preguntó con ansiedad al que la había referido:

— ¿Y decís que ese portentoso se repite aún?

— Dentro de tres horas comenzará sin falta alguna, porque precisamente esta noche es la de Jueves Santo y acaban de dar las ocho en el reloj de la Abadía.

— ¿A qué distancia se encuentra el monasterio?

— A una legua y media escasa... pero ¿qué hacéis? ¿Adónde váis con una noche como ésta? ¿Estáis dejado de la mano de Dios? exclamaron todos al ver que el romero, levantándose de su escaño y tomando el bordón, abandonaba el hogar para dirigirse a la puerta.

— ¿Adónde voy? A oír esa maravillosa música; a oír el grande, el verdadero Miserere, el Miserere de los que vuelven al mundo después de muertos y saben lo que es morir en pecado.

Y esto diciendo, desapareció de la vista del espantado lego y de los no menos atónitos pastores.

El viento zumbaba y hacía crujir las puertas, como si una mano poderosa pugnase por arrancarlas de sus quicios; la lluvia caía en turbiones, azotando los vidrios de las ventanas, y de cuando en cuando la luz de un relámpago iluminaba por un instante todo el horizonte que desde ellas se descubría.

Pasado el primer momento de estupor, exclamó el lego:

— ¡Está loco!

¡Está loco! repitieron los pastores; y atizaron de nuevo la lumbre y se agruparon alrededor del hogar.

II

Después de una o dos horas de camino, el misterioso personaje que calificaron de loco en la abadía, remontando la corriente del riachuelo que le indicó el rabadán de la historia, llegó al punto en que se levantaban negras e imponentes las ruinas del monasterio.

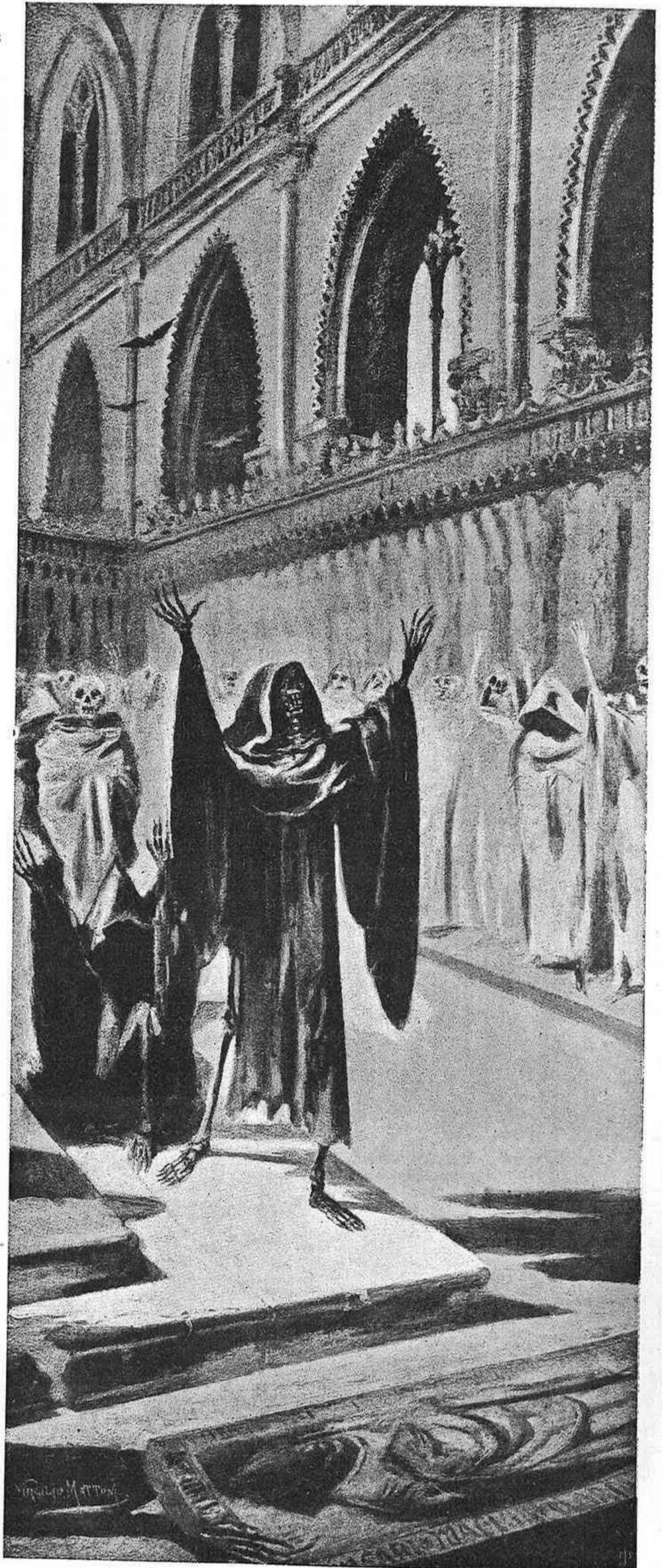
La lluvia había cesado; las nubes flotaban en oscuras bandas, por entre cuyos jirones se deslizaba a veces un furtivo rayo de luz pálida y dudosa; y el aire, al azotar los fuertes machones y extenderse por los desiertos claustros, diríase que exhalaba gemidos. Sin embargo, nada sobrenatural, nada extraño venía a herir la imaginación. Al que había dormido más de una noche sin otro amparo que las ruinas de una torre abandonada o un castillo solitario; al que había arrostrado en su larga peregrinación cien y cien tormentas, todos, todos aquellos ruidos le eran familiares.

Las gotas de agua que se filtraban por entre las grietas de los rotos arcos y caían sobre las losas con un rumor acompasado, como el de la péndola de un reloj; los gritos del buho que graznaba refugiado bajo el nimbo de piedra de una imagen, de pie aún en el hueco de un muro; el ruido de los reptiles que, despiertos de su letargo por la tempestad, sacaban sus disformes cabezas de los agujeros donde duermen, o se arrastraban por entre los jaramagos y los zarzales que crecían al pie del altar, entre las junturas de las lápidas sepulcrales que formaban el pavimento de la iglesia, todos esos extraños y misteriosos murmullos del campo, de la soledad y de la noche, llegaban perceptibles al oído del romero que, sentado sobre la mutilada estatua de una tumba, aguardaba ansioso la hora en que debiera realizarse el prodigio. Transcurrió tiempo y tiempo, y nada se percibió; aquellos mil confusos rumores seguían sonando y combinándose de mil maneras distintas, pero siempre los mismos.

¿Si me habrá engañado? pensó el músico; pero en aquel instante se oyó un ruido nuevo, un ruido inexplicable en aquel lugar, como el que produce un reloj algunos segundos antes de sonar la hora; ruido de ruedas que giran, de cuerdas que se dilatan, de maquinaria que se agita sordamente y se dispone a usar de su misteriosa vitalidad mecánica, y sonó una campanada... dos... tres... hasta once.

En el derruido templo no había campana, ni reloj, ni torre ya siquiera.

Aún no había expirado, debilitándose de eco en eco la última campanada, todavía se escuchaba su vibración temblando en el aire, cuando los doseles de granito que cobijaban las esculturas, las gradas de mármol de los altares, los



sillares de las ojivas, los calados antepechos del coro, los festones de tréboles de las cornisas, los negros machones de los muros, el pavimento, las bóvedas, la iglesia entera, comenzó a iluminarse espontáneamente sin que se viese una antorcha, un cirio o una lámpara que derramase aquella insólita claridad.

Darecía como un esqueleto, de cuyos huesos amarillos se desprende ese gas fosfórico que brilla y humea en la oscuridad como una luz azulada, inquieta y medrosa.

Todo pareció animarse, pero con ese movimiento galvánico que imprime a la muerte contracciones que parodian la vida; movimiento instantáneo, más horrible aún que la inercia del cadáver que agita con su desconocida fuerza.

Las piedras se reunieron a las piedras; el ara, cuyos rotos fragmentos se veían antes esparcidos, sin orden, se levantó intacta, como si acabase de dar en ella su último golpe de cincel el artífice, y al par del ara se levantaron las derribadas capillas, los rotos chapiteles y las destrozadas e inmensas series de arcos que, cruzándose y enlazándose caprichosamente entre sí, formaron con sus columnas un laberinto de púrpura.

Una vez reedificado el templo, comenzó a oírse un acorde lejano que pudiera confundirse con el zumbido del aire, pero que era un conjunto de voces lejanas y graves, que parecía salir del seno de la tierra e irse elevando poco a poco, haciéndose cada vez más perceptible.

El osado peregrino comenzaba a tener miedo; pero con su miedo luchaba aún su fanatismo por todo lo desusado y maravilloso, y alentado por él dejó la tumba sobre que reposaba, se inclinó al borde del abismo, por entre cuyas rocas saltaba el torrente, despeñándose con un trueno incesante y espantoso, y sus cabellos se erizaron de horror.

Mal envueltos en los jirones de sus hábitos, caladas las capuchas, bajo los pliegues de las cuales contrastaban con sus descarnadas mandíbulas y los blancos dientes, las oscuras cavidades de los ojos de sus calaveras, vió los esqueletos de los monjes que fueron arrojados desde el pretil de la iglesia a aquel precipicio, salir del fondo de las aguas, y agarrándose con los largos dedos de sus manos de hueso a las grietas de las peñas, trepar por ellas hasta tocar el borde, diciendo con voz baja y sepulcral, pero con una desgarradora expresión de dolor, el primer versículo del salmo de David:

«Miserere mei, Domine, secundum magnam misericordiam tuam!»

Cuando los monjes llegaron al peristilo del templo, se ordenaron en dos hileras, y penetrando en él fueron a arrodillarse en el coro, donde con voz más levantada y solemne prosiguieron entonando los versículos del salmo. La música sonaba al compás de sus voces: aquella música era el rumor distante del trueno que, desvanecida la tempestad, se alejaba murmurando; era el zumbido del aire que gemía en la concavidad del monte; era el monótono ruido de la cascada que caía sobre las rocas, y la gota de agua que se filtraba, y el grito del buho escondido, y el roce de los reptiles inquietos. Todo esto era la música, y algo más que no puede explicarse ni apenas concebirse; algo más que parecía como el eco de un órgano que acompañaba los versículos del gigante himno de contrición del Rey Salmista, con notas y acordes tan gigantes como sus palabras terribles.

Siguió la ceremonia; el músico que la presenciaba, absorto y aterrado, creía estar fuera del mundo real, vivir en esa región fantástica del sueño, en que todas las cosas se revisten de formas extrañas y fenomenales.

Un sacudimiento terrible vino a sacarle de aquel estupor, que embargaba todas las facultades de su espíritu. Sus nervios saltaron al impulso de una emoción fortísima, sus dientes chocaron, agitándose con un temblor imposible de reprimir, y el frío penetró hasta la médula de sus huesos. Los monjes pronunciaban en aquel instante estas espantosas palabras del Miserere:

«In iniquitatibus conceptus sum; et in peccatis concepit me mater mea».

Al resonar este versículo y dilatarse sus ecos retumbando de bóveda en bóveda, se levantó un alarido tremendo, que parecía un grito de dolor arrancado a la humanidad entera por la conciencia de sus maldades; un grito horroroso, formado de todos los lamentos del infortunio, de todos los aullidos de la desesperación, de todas las blasfemias de la impiedad; concierto monstruoso, digno intérprete de los que viven en el pecado y fueron concebidos en la iniquidad,

Prosiguó el canto, ora tristísimo y profundo, ora semejante a un rayo de sol que rompe la nube oscura de una tempestad, haciendo suceder a un relámpago de terror otro relámpago de júbilo, hasta que, merced a una transformación súbita, la iglesia resplandeció bañada en luz celeste; las osamentas de los monjes se vistieron de sus carnes, una aureola luminosa brilló en derredor de sus frentes, se rompió la cúpula, y al través de ella se vió el cielo como un océano de lumbre abierto a las miradas de los justos.

Los serafines, los arcángeles, los ángeles y las jerarquías acompañaban con un himno de gloria este versículo, que subía entonces al trono del Señor como una tromba armónica, como una gigantesca espiral de sonoro incienso:

«Auditui meo dabis gaudium et letitiam, et exultabunt ossa humiliata».

En este punto la claridad deslumbradora cegó los ojos del romero; sus sienes latieron con violencia, zumbaron sus oídos, y cayó sin conocimiento por tierra, y nada más oyó.

III

Al día siguiente los pacíficos monjes de la abadía de Fitero, a quienes el hermano lego había dado cuenta de la extraña visita de la noche anterior, vieron entrar por sus puertas, pálido y como fuera de sí, al desconocido romero.

—¿Oísteis al cabo el «Miserere»? le preguntó con cierta mezcla de ironía el lego, lanzando a hurtadillas una mirada de inteligencia a sus superiores.

—Sí, respondió el músico.

—¿Y qué tal os ha parecido?

—Lo voy a escribir; dadme un asilo en vuestra casa, prosiguió dirigiéndose al abad; un asilo y pan por algunos meses, y voy a dejaros una obra inmortal del arte, un «Miserere» que borre mis culpas a los ojos de Dios, eternice mi memoria, y eternice con ella la de esta abadía.

Los monjes, por curiosidad, aconsejaron al abad que accediese a su demanda; el abad, por compasión, aun creyéndole un loco, accedió al fin a ella, y el músico, instalado ya en el monasterio, comenzó su obra.

Noche y día trabajaba con un afán incesante. En mitad de su tarea se paraba, y parecía como escuchar algo que sonaba en su imaginación, y se dilataban sus pupilas, saltaba en el asiento, y exclamaba: «¡Eso es; así, así, no hay duda... así!» Y proseguía escribiendo notas con una rapidez febril, que dió en más de una ocasión que admirar a los que le observaban sin ser vistos.

Escribió los primeros versículos y los siguientes, y hasta la mitad del salmo; pero al llegar al último que había oído en la montaña, le fué imposible proseguir.

Escribió uno, dos, cien, doscientos borradores; todo inútil. Su música no se parecía a aquella música ya anotada, y el sueño huyó de sus párpados, y perdió el apetito, y la fiebre se apoderó de su cabeza, y se volvió loco, y se murió, en fin, sin poder terminar el «Miserere», que, como una cosa extraña, guardaron los frailes a su muerte, y aún se conserva hoy en el archivo de la abadía.

Cuando el viejecito concluyó de contarme esta historia, no pude menos de volver otra vez los ojos al empolvado y antiguo manuscrito del «Miserere», que aún estaba abierto sobre una de las mesas:

«In peccatis concepit me mater mea».

Estas eran las palabras de la página que tenía ante mi vista, y que parecía mofarse de mí con sus notas, sus llaves y sus garabatos ininteligibles para los legos en la música.

Por haberlas podido leer hubiera dado un mundo.

¿Quién sabe si no será una locura?

(Según la versión de Gustavo Becquer).

Sebastián Hernández Camacho

HIERROS :-: FERRETERIA

MATERIALES DE CONSTRUCCION

CARPINTERIA MECANICA

— MADERAS :-: FÁBRICA DE MOSAICOS —

PEÑARROYA-PUEBLONUEVO

Noticias, comentarios y miscelánea de la actualidad cordobesa



CÓRDOBA. Boda de la bella señorita Rosario Roses Carrillo con D. Benito Agüera, efectuada con toda solemnidad, días pasados.



NOTAS

BUJALANCE - UNA OBRA DE ARTE

Reproducimos en esta página el artístico pergamino que la ciudad de Bujalance dedica a su glorioso hijo, Palomino, en el homenaje brillantísimo que aquella municipalidad, a iniciativa de su Alcalde, proyecta celebrar. El pergamino obra de D. Fernando Vázquez, miniaturista prestigioso y querido compañero, está llamando poderosamente la atención por su gusto artístico y la justeza de su confección.

GRAFICAS

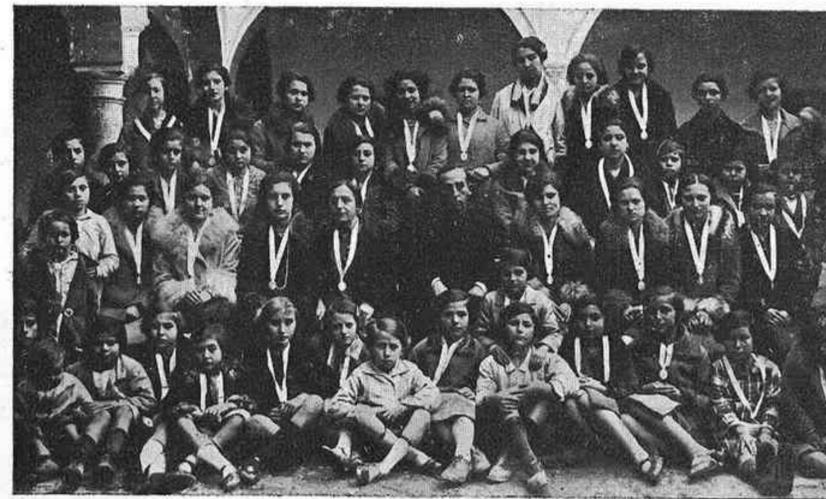


La notable primera actriz Carmen Díaz, que tomará parte en el homenaje que se proyecta a los Quintero.

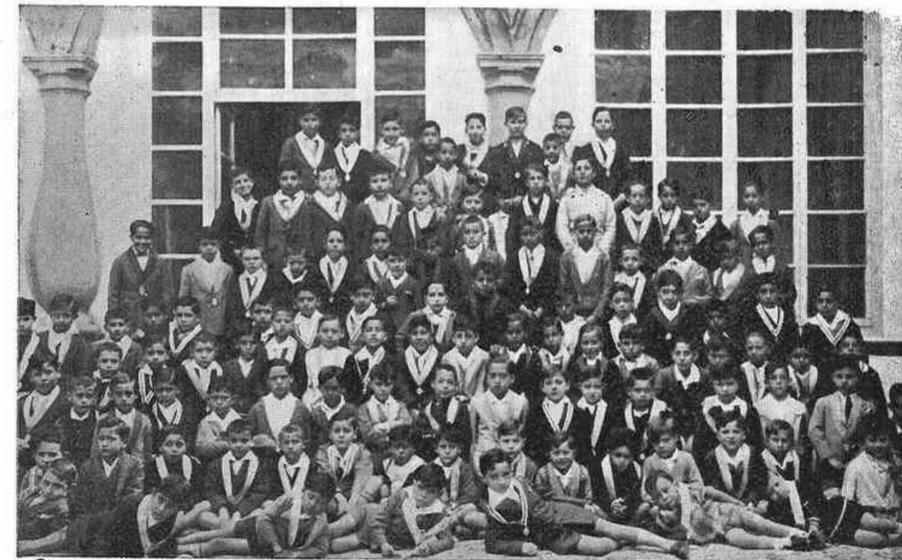


FIESTA DEL ÁRBOL EN LA CARLOTA

Niños de las Escuelas Públicas en el acto de las plantaciones de árboles verificado con toda solemnidad en la villa cordobesa.



LA CARLOTA. Grupo de distinguidas señoritas de la localidad, que recientemente han celebrado un acto religioso organizado por la Congregación de «Hijas de María» (Foto. Santos)



Alumnos del Colegio de P. P. Jesuitas, pertenecientes a la Congregación de San Luis Gonzaga, que en la pasada semana celebraron un solemne acto religioso en honor de su Patrón. (Foto. Santos)



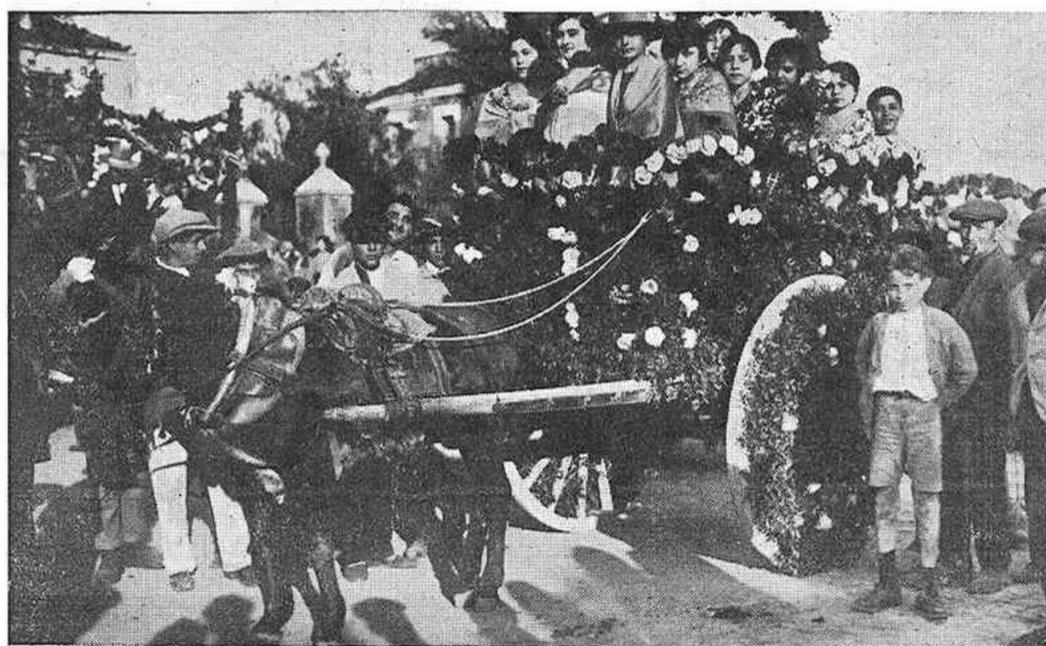
CÓRDOBA

Primer premio de las carreras de cintas celebradas en el Stadium América.

Las tradicionales fiestas a Santo Domingo

Una de las carrozas premiada
en el concurso

(Foto Santos)



La Comisión de Ferias y Fiestas
con la Directiva de la Hermandad del
Santuario y Periodistas, después de
la adjudicación de premios

(Foto Santos)

Tres caballistas, con bellas
cordobesas a la grupa, que obtuvieron
premios y llamaron poderosamente
la atención

(Foto Santos)





(Foto. Palomares.)

~ Sociedad ~

Carmencita Sánchez León

Un dechado de bondad y simpatía



El Domingo diez y ocho de Marzo, hizo trescientos años que la venerada imagen de Nuestra Señora de las Angustias, fué traída a esta ciudad; a tal efecto en la iglesia de San Agustín se celebraron con el mayor esplendor fiestas conmemorativas.

A tan solemne acto concurren invitados

expresamente por esta Real e Ilustre Hermandad representantes de las autoridades locales y de las demás cofradías cordobesas.

En brillantísima oración el R. P. Santos Quirós, superior de la Orden de Santo Domingo en esta ciudad, ensalzó la veneración extraordinaria que este pueblo siente por tan milagrosísima imagen.

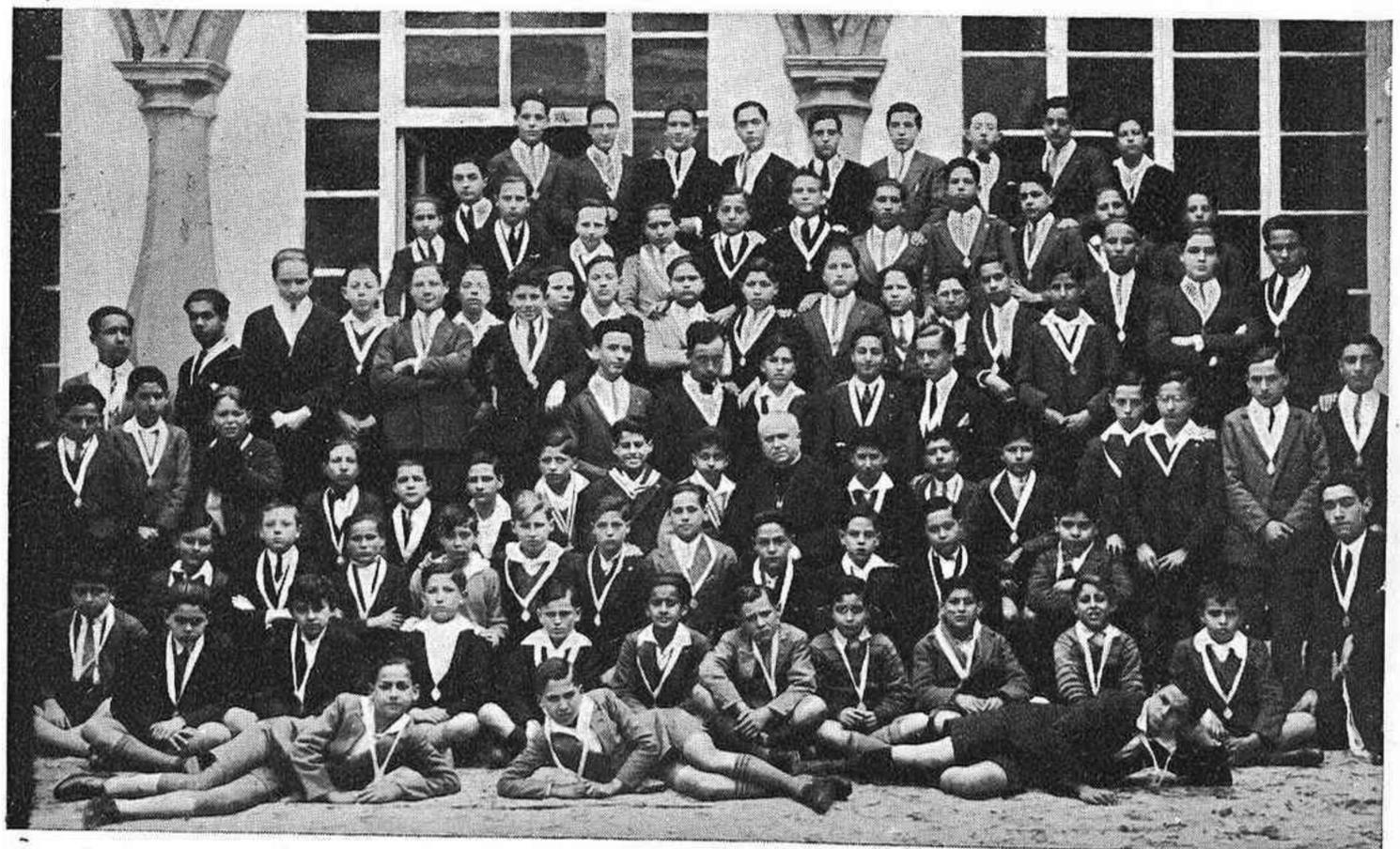
Terminada la ceremonia los concurrentes fueron espléndidamente obsequiados por los señores que componen la directiva de esta hermandad.

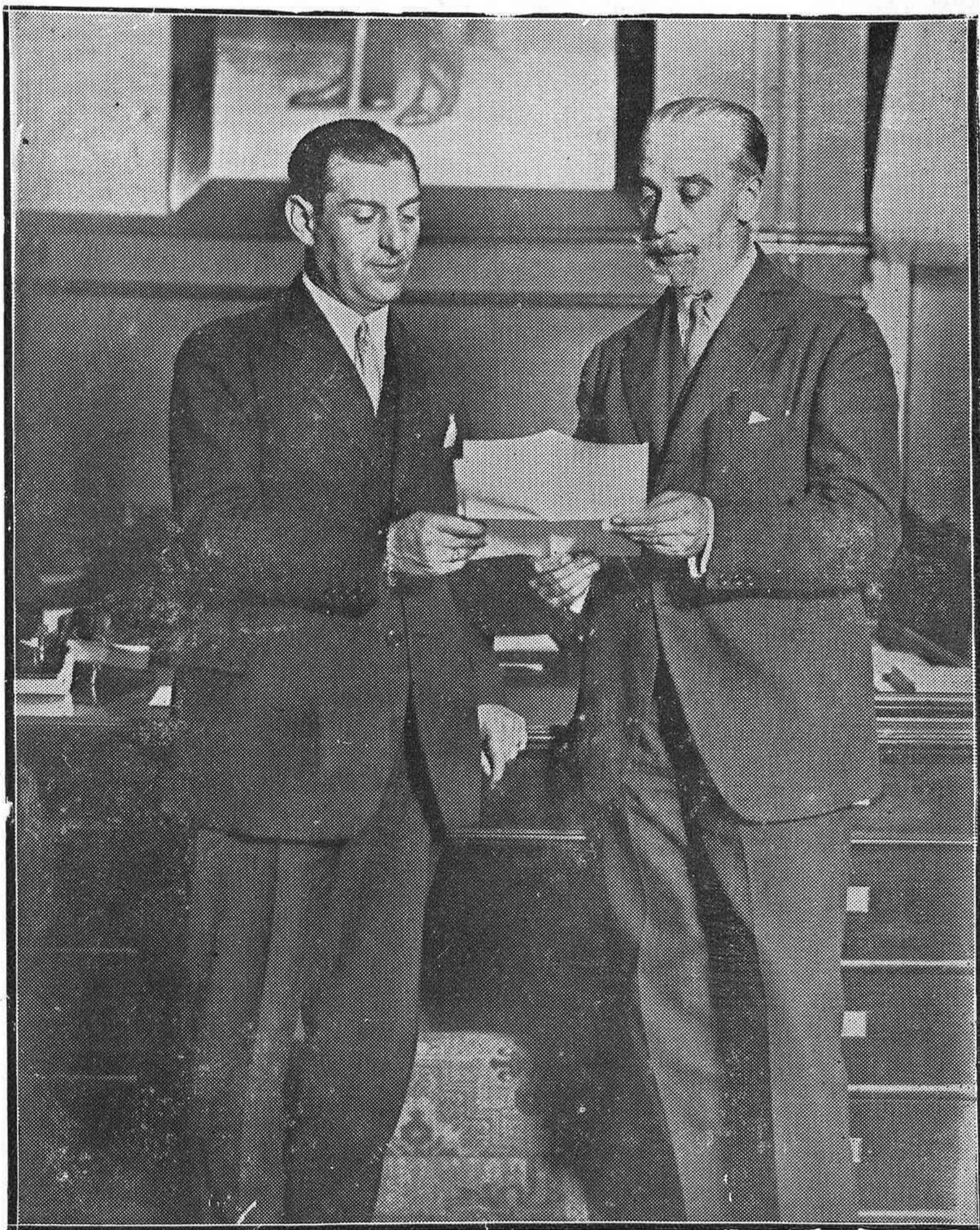
(Foto Santos)

En el Colegio de los Padres Jesuítas

Grupo de alumnos, pertenecientes a la Congregación de San Estanislao de Kostka, con el reverendo Padre Espiritual, después del acto celebrado recientemente.

(Foto Santos)





El Gobernador Civil de la Provincia, D. Antonio Almagro, haciendo entrega en su despacho oficial, al Jefe de la Unión Patriótica D. Francisco Santolalla Natera, de la distinción del Mérito Civil que a éste ha concedido el Gobierno, recientemente, en reconocimiento de su incansable labor.

(Foto Santos)

POLO



Los equipos que tomaron parte en el torneo, en el acto de la entrega de la copa, al vencedor

(Foto Santos)

Un aspecto del Campo de Polo, durante el partido

(Foto Santos)



Grupo de distinguidas señoritas de la buena sociedad cordobesa, en el Campo de Polo

(Foto Santos)

In Memoriam

El pintor don Francisco Ramos

El último día del mes de Septiembre del pasado año, rindió la jornada de la vida en nuestra ciudad un artista tan ilustre como modesto. Nos referimos a don Francisco Ramos, el pintor sevillano, que prendado de la belleza de Córdoba se hizo su esclavo para consagrarle con el amor de su espíritu todo el fuego de su lozana inspiración.

No se ha rendido a la memoria del anciano maestro el tributo que se merecía, pero aún es tiempo de saldar esa deuda póstuma y ello nos inclinan a escribir estos renglones, que no dudamos habrán de ser acogidos con interés, no por la persona que los traza, sino por tratarse de un artista que durante cuarenta años no hizo otra cosa que cantar a la ciudad con la poesía que arrancaba a los colores de su paleta.

Vivió Ramos los postreros años de su existencia alejado de la actividad artística. Su fama no había trascendido al gran mundo, pero cuantos le conocíamos teníamos el convencimiento de que podría haber llegado a ser una de las primeras figuras españolas dentro del arte pictórico. Para ello le sobraban condiciones. Pero a todas las vicisitudes que trae consigo la conquista de la gloria él prefería seguir vegetando en su modesto rincón cordobés, donde raras veces llegaban el crítico o el amigo con el deseo de admirar aquellos cuadros, aquellos apuntes de irreprochable factura que él había ido coleccionando para que le sobrevivieran. Y efectivamente le han sobrevivido, aunque no sepamos adonde fueron a parar después de su muerte.

La modestia de Ramos consistía en rechazar con tenacidad, que raras veces será igualada, todo aquello que tendiera a dar relieve a su persona.

—De mis cuadros— nos dijo una vez en que la curiosidad periodística nos llevó

a su guarida — puede usted hablar, pero de mí no.

Recordemos también que cuando la Sociedad Arqueológica Cordobesa le concedió la Medalla de Honor en la Exposición organizada en 1924, hubo que vencer a duras penas la resistencia de Ramos para que accediera a que sus cuadros figuraran en aquel Certamen.

Antes de venir a Córdoba el artista había deambulado por París y algunos momentos de su vida, transcurridos en el famoso barrio latino, se conservaban frescos en su imaginación. Acaso Ramos al llegar a Córdoba encontró en la serenidad de su ambiente el sedante que necesitaba su espíritu para encauzar las orientaciones que había de seguir en su carrera artística.

Está fuera de toda duda que donde don Francisco se hizo pintor fué en nuestra ciudad. Esta afirmación no carece de base. En el apéndice del libro «Sevilla Intelectual», de Cascales Muñoz, editado en 1896, seguramente estando ya Ramos en Córdoba, hemos encontrado una cita que servirá para demostrar nuestro aserto: «De otros pintores que no me son tan conocidos — dice la nota a que aludimos — he leído favorables críticas en la Prensa y visto preciosos cuadros en casa de Rosy y en otras exposiciones recordando los nombres de... etc.» Entre los nombres citados figura el de don Francisco Ramos. En aquella época no había logrado por tanto hacerse destacar más que entre la docena de artistas que constituían la vanguardia de los valores problemáticos.

Era Ramitos, como cariñosamente llamaban sus amigos a nuestro pintor, hombre de ciertas posibilidades económicas y resistióse siempre heroicamente a industrializar su arte.

Si la necesidad le hubiera hecho pintar como a tantos otros, es seguro que su nombre hubiera prestigiado a la patria. Pero él pintaba por propia delectación

para satisfacer un deseo de su espíritu que no se aclimataba a permanecer mudo contemplando la belleza.

Hasta en sus últimas producciones logró conservar la escuela de Fortuny, de la que era un ferviente enamorado. También se nota mucho en sus cuadros la influencia de García Ramos, su compañero de estudios en París, de quien era gran amigo y admirador.

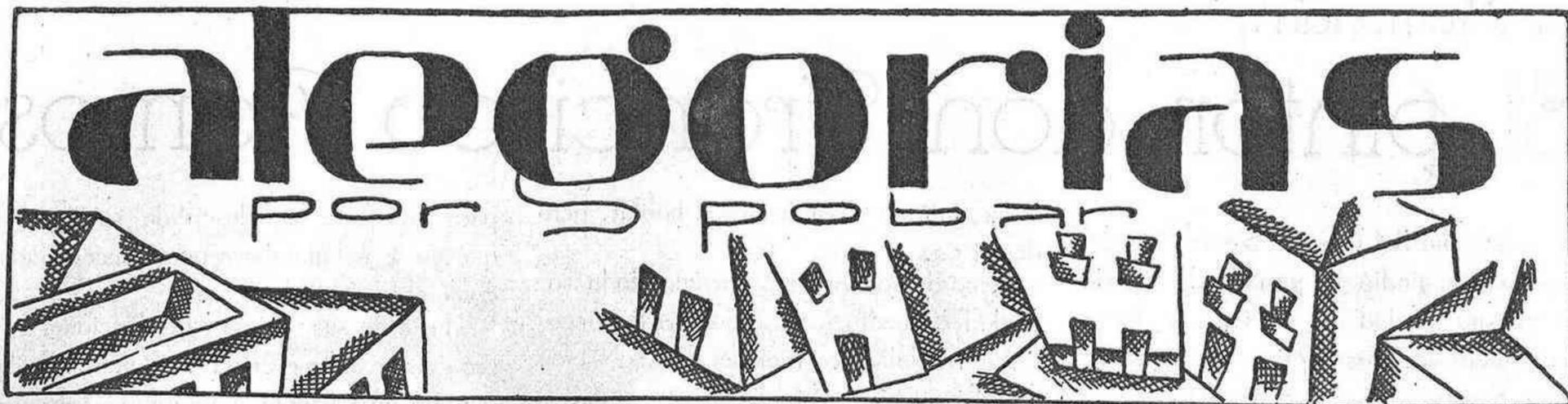
No hubo rincón poético de Córdoba que Ramos no copiara. Pero la mayoría de sus apuntes y de sus cuadros fueron a parar a América por mano de aquel otro pintor fallecido hace años, don José Pinelo, que se dedicó al intercambio artístico entre el Nuevo Mundo y España. Ramos se resistía a vender sus cuadros, pero Pinelo a fuerza de paciencia lograba convencerlo y al fin accedía con el dolor de quien ve cambiada en simple mercancía que se cotiza por dinero, lo que había creado con el fuego de su inspiración para deleite de sus ojos y de su alma.

De algunas de sus obras no quiso despedirse nunca, y así la modesta habitación que le servía de estudio estaba convertida en un verdadero santuario de arte. Allí se conservaban bellísimos apuntes de Córdoba, que no es necesario enumerar, pero que creemos que debieran pasar a enriquecer la valiosa colección de nuestro Museo de Bellas Artes.

Por cuanto Ramos hizo por Córdoba, que fué mucho, aunque en silencio, y por lo que Córdoba lo admiró, creemos que éste sería el mejor homenaje a la memoria del gran artista.

Y hasta puede que al realizarse la adquisición se lograra arrancar de manos de algún comerciante desaprensivo esas joyas de arte que un día nos fueron mostradas con amoroso empeño por quien las había creado.

M. Durán de Velilla



La psicología del mantel...

Para nosotros el mantel tiene sugerencias inéditas. Cada vez le observamos un semblante; optamos por creer que tiene diversas psicologías.

Convengamos en que, no deberá pensar lo mismo un mantel coquetón de mesita de cabaret... que el inmenso de doce a la mesa... ¡Dobre mantel! ¡Como suprimen tu albura, al maltratarte con ese entintado vino, que se expande, se expande...!

¡Y luego, como te fastidian, antes de recobrar tu libertad, ondeando en las azoteas...!

Pseudonimistas...

No. Pseudonimistas. ¡Tampoco! ¡Reservistas! Así me sueña, con perdón del «fantasma del alfabeto». Porque, ahora, los usuarios de peñola, hemos de producirnos lo más correctamente posible. ¡Eso está bien! Que al fin, tanto se iban estragando los gustos. Y los conocimientos.

Por ello, U. V. de C. – pseudonimista; pseudonimista; reservista; – posee nuestra gratitud. Además que nos ha dado a conocer que, alfagrama no es castellane... ¡Y como va a serlo, señor! Si nosotros siempre que le leímos, lo interpretamos como errata del nombre de los célebres chocolatitos... ¡Sí, Alfageme!

¡Ah! quedamos en los «pseudonimistas» de nues-

tras alegorías... Que también tienen psicologías distintas. Mantel de cabaret... U. V. de K. Mantel de doce a la mesa... R. I. P. Mantel de matrimonio grande... P. P.

O lo que es lo mismo: «me conviene» U. V. de C. «No me conviene». Juan el Tuerto. «Me es indiferente» Pedro Cachete – sin pseudónimo –.

Por lo demás; el autor de estas líneas usa pseudónimo.

¡Cosas del alfageme... digo del alfagrama!

El tic-tac del... reloj

A las seis de la mañana ni le oímos. A las doce, su sonido es ligero. A las cuatro de la madrugada, (sobre todo después de habernos leído un artículo de U. V. de C.) el tic-tac, isócromo, pesa de una manera lamentable.

Y es que los hombres han tenido el mal gusto, de querer mostrarnos el tiempo que perdemos...

«Calamares en su tinta...»

¡Como debe ser! En su propia salsa. Más, ello sólo es dable, en los Calamares...

En los hombres, ya varía la preparación. O si nó ¿a qué servirnos diez y siete kilómetros de letras... con salsa tártara?

En su tinta ¡sólo los Calamares!

Pedro López e hijos

Representantes de la Compañía Arrendataria
DE TABACOS
BANQUEROS
CORDOBA

C I N E

(página por la Metro-Goldwyn)

El cinema y la selección de sus historias

Todos han de recordar, principalmente los escritores, aquellos días primeros del cinema, en lo que respecta a las historias que eran el asunto de las películas. Cuando nos vienen a la memoria aquellas viejas historias, aquellas viejas películas, no hay manera de evitar la risa, cosa que ocurre ahora mismo al público, siempre que resurge en la pantalla, algunas de esas obras. ¿Y por qué? Simplemente porque el cinema se ha convertido en científico en la elección de sus asuntos.

Ya no se admite cualquier escrito presentado por un aspirante bisoño, sin que le preceda un concienzudo exámen. Hoy en día el «scenarío department», o mejor dicho, la sección de sinopsis de las obras que han de ser adaptadas a la pantalla, constituye algo de real importancia. En ciertas compañías productoras, como por ejemplo la M-G-M, existe una legión de lectores y revisores experimentados, que todo lo observan y examinan. Ellos conocen si la pieza es vieja o nueva, así como calculan con precisión la capacidad de los distintos artistas en cuanto al buen desempeño de sus papeles en la obra.

Este aspecto está creciendo ahora en importancia. Y es por eso por lo que no puede John Gilbert, por ejemplo, desempeñar un papel confiado a Karl Dane, como Greta Garbo aparecer de la misma manera desempeñando un personaje entregado a Norma Shearer.

Los directores, que saben la importancia de seleccionar bien, convencerán de eso al productor y al mismo tiempo al público. Ellos tienen demostrado que el genio de un artista requiere un medio apropiado, recursos adecuados a sus cualidades, a fin de hacer resaltar cuanto el talento del artista pueda dar de sí. Por eso hemos visto argumentos especiales escritos para los artis-

tas-estrellas y hemos presenciado el gran triunfo que han sabido conquistar.

Tan pronto como ese criterio quedó establecido, se notaron sus buenos efectos en el cinema general. Personas que ya se aburrían en el cinema, se apresuraron a apreciar a sus artistas favoritos, en papeles apropiados a ellos, y todas las compañías se preocuparon en atender a ese importante detalle, procurando siempre excelentes trabajos literarios, a fin de dar a los artistas un verdadero margen para la demostración de sus talentos.

Los faltos de sentido, los escritores anémicos dejaron de ser entonces una filtración del dinero de los productores y una pesadilla para el propio público. Los clásicos de todos los idiomas comenzaron a ser procurados, como en los casos de «Ben-Hur», «Fausto», «La Adúltera». En «Ben-Hur», Ramón Novarro era el tipo ideal, así como Jannings en «Fausto» y Lillian Gish y Lars Hanson en «La Adúltera», «El Gran Desfile», escrito especialmente para Metro-Goldwyn-Mayer, tuvo sus tipos ideales en John Gilbert y Renée Adorée. «El Sargento Malacara» fue escrito precisamente para Lon Chaney, y así muchas y muchas otras obras, todas siguiendo el mismo y acertado criterio.

Escritores de actualidad se encuentran en situación de preferencia por parte de los grandes productores; y es que ellos se hayan capacitados para atender a las necesidades del cinema, dándole a los artistas papeles en consonancia con sus cualidades, satisfaciendo de esa manera al público.

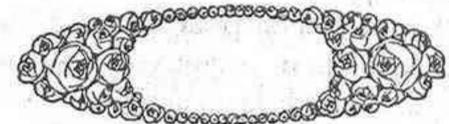
Con todo eso, existen diversos escritores de cinema que todavía han de granjearse una fama mayor que las de los grandes

nombres literarios: éstos son aquéllos que al presente se dedican a escribir y a aprender la especialidad cinematográfica, instruyéndose en su complicada técnica. El trabajo de estos escritores va siendo bien recibido por los productores, y hasta cuando no son aceptados, los originales vuelven acompañados de una indicación para que prosigan en sus tentativas, perfeccionándolos. Naturalmente que eso acontece porque tales trabajos tienen realmente mucha mayor significación que la obra de los supuestos escritores que siempre atribuyen la devolución de sus trabajos a un acto de piratería intelectual de los productores, que se aprovechan de las ideas y argumentos que se les envían para examinarlos. Y nada más erróneo.

Millares de esos escritos se reciben semanalmente y todos tienen que ser leídos y registrados como inaplicables a cualquier adaptación escénica. Verdaderamente el asunto es ya un caso científico. El cinema exige y siempre exigirá material nuevo. Pero la reputación de sus artistas merece mayor respeto a fin de que no se les utilice en desempeños mediocres, comprometedores de cualquier éxito.

De esta manera se va desarrollando el cinema en más de uno de sus varios aspectos, y la ciencia en la elección de sus asuntos, es la única garantía capaz de mantener siempre elevado el ya altivo nivel del cinema, como arte digno de ser apreciado en lo que produce y aplaudido en sus esfuerzos.

Así el cinema de mañana será más apreciado de lo que es hoy, como el de hoy está señalando su superioridad sobre el de ayer.



PALOMARES=Fotógrafo
Especialidad en Fotografía Artística
Claudio Marcelo, 21 y 23
(Hay ascensor)

OBdulio Blancas
MÁRMOLES
Reyes Católicos Córdoba

A. RILOVA. = MODAS
Confecciones para Señoras
y Niñas
Concepción, 34, 2.º **CORDOBA**

Cocina casera

Un Menú en los jardines, por Consuelo Aguirre de la Fuente

En estos días de sol esplendoroso, que hace olvidar las brumas sombrías del invierno, siento deleitoso placer en acudir, provista de mi libro inseparable, a los parques donde juegetean, corren y saltan, traviosos, los niños.

Me extasia contemplar a los pequeñuelos, hombres y mujeres del mañana, en los que ya se bosquejan caracteres, instintos y hasta las pasiones que serán un día norma de su vivir.

Pero lo que más me entretiene es ver a las niñas, futuras reinas del hogar, cómo cuidan sus muñecas y les hacen comiditas, como si realmente lo fuesen ya. ¡Qué ingenuamente dulces son sus frases de pequeñas mamás!

Ayer acababa de sentarme en una plazaleta, en la que un enjambre de pequeñuelos corrían atropelladamente tras de su balón, cuando vino a sentarse en el mismo banco una joven señora, acompañada de dos niños, lindos querubos de ojos azules y sortijillas de oro en la cabeza. Saludome atenta; una caricia a los nenes y unos bombones de los que siempre llevo en el bolso sirvieron de presentación y origen de un rato de charla, acaso de una sincera amistad. Mientras los niños se reunían con los otros, unas frases de alabanza, muy merecidas, hacia ellos rompieron el hielo, y surgió entre las dos la conversación, que hallé muy amena. Desde el primer momento, por sus frases y su pensar, adiviné a una mujer no sólo de inteligencia nada vulgar, sino de exquisita educación; pasando de unas cosas a otras, vinimos a parar — ¿cómo no? — a lo difícil que la vida resulta para la clase media, y aunque asentía a lo que yo, algo pesimista, expuse sobre la materia, sus dichos y razones estaban inspirados en el más franco optimismo; se lo hice notar y, sonriente, dijo:

— Yo me casé teniendo mi marido un sueldo de tres mil pesetas; esto me hizo aprender una ciencia que no todas las mujeres conocen, *la economía doméstica*, que me enseñó a realizar verdaderas proezas.

Sonreí, expresando mi sonrisa algo de incredulidad; pensaba yo que, en el supuesto de que hiciera ocho o nueve años (por la edad que representaba no podían ser más) que se había casado, con semejante sueldo no podría haber hecho grandes milagros.

Sin comprender que la escuchaba incrédula, me fué exponiendo el estudio, verdaderamente original, que para el buen orden de su casa había realizado, componiendo tres listas de platos con el coste medio por persona de cada uno: la primera la componían guisos baratos; la segunda, caros, y en la tercera figuraban platos de repostería y dulce.

— Y entre los baratos... — dije yo, admirando a tan hábil ama de casa.

— Los hay muy buenos y nutritivos — respondió; — por ejemplo, para los cinco que somos en casa, hay uno de entrada, que llamo yo *macarrones aragoneses*.

— ¿Cómo se hacen? — pregunté intrigada.

— Verá usted: la materia prima, los macarrones, conviene que sean de buena clase, más bien delgados; deben cocerse después de cortados en trozos de seis u ocho centímetros, apartándolos de la lumbre cuando les falte un poco para estar, pues como luego hay que ponerlos en el horno, allí acabarán de hacerse. Bien escurridos, se prepara el guiso, para lo cual hay que tener en un plato, bien mezclado, ralladuras de queso, jamón crudo y setas, picadas estas dos últimas cosas muy menudo. En una fuente, o cosa así, que pueda ponerse a la lumbre se pone una ligera capa de manteca de vaca espolvoreada con pimienta; encima, otra de macarrones; luego, una de la mezcla, unas bolitas de manteca y, finalmente, una rociada de salsa de tomate.

— Diga usted — la interrumpí: — las ralladuras ¿de cualquier queso?

— No — me respondió. — Chester o Parma son los mejores, pero el gruyere, el portsalu y hasta el manchego, si están algo secos, hacen casi el mismo papel.

— Se irán poniendo capas...

— Sí, hasta que no haya más macarrones, haciendo de modo que la última sea de aliño; luego se pone en el horno y en media hora o poco más, según lo fuerte del fuego, ya tiene usted hecho el exquisito plato, muy a propósito para empezar un almuerzo.

— Y no debe ser caro, ¿verdad?

— Sobre la base de trescientos gramos de macarrones, sube muy poco más de diez reales; a cincuenta y cinco céntimos por persona... ¡Regalado casi!, como dicen en los saldos.

— Efectivamente — repuse asombrada. — ¿Y sería usted tan amable que quisiera...?

— ¿Completar el almuerzo? Voy a describirle un plato de pescado aún más barato que el primero.

Reservando el asombro, por si me hacía falta, puse la más intensa atención.

— El bonito — siguió mi interlocutora — es un gran sacapuros para las cocinas modestas. Yo lo hago con cierta salsa que me enseñó una amiga y resulta muy bien. Se lo explicaré en pocas palabras. Después de freirlo, partido en filetes, en el aceite que sobra rehogo una cebolla pequeña, perejil muy picado, un par de dientes de ajo y una cucharada de harina; cuando se tuesta ésta pongo un par de tomates en trozos, dejo que se consuma el jugo que sueltan y, añadiendo caldo de puchero o agua en cantidad prudencial, dejo que hiervan los filetes diez o doce minutos y ya está. Para servirlo se pone el pescado, escurrido, en la fuente y sobre él se vierte la salsa colada. Aunque ponga usted medio kilogramo de bonito no conseguirá que el plato llegue a costarle dos pesetas.

Era tal mi admiración, que no supe decir nada. Ella, saboreando el éxito merecido, prosiguió:

— Llegamos al que llama mi marido el *plato terrible*, aludiendo a que siempre es el más caro: si recuerda usted que no es mucho lo que *llevamos gastado*, me permitirá excederme un poco; a cambio, le serviré un *solomillo de cerdo mechado*

que puede presentarse en la mesa más exigente. Como sabe usted de sobra el sentido de la palabra «mechado», bastará le diga que en las incisiones que hago a la carne coloco una tirita de tocino de jamón y un grano de pimienta o de clavo. Después, para que la carne se cueza con toda comodidad, preparo un *lecho*, compuesto de dos o tres lonjas de tocino, una cebolla regular en rodajas, un par de clavos, dos dientes de ajos picados, tomillo y laurel. Luego, como la carne de cerdo es un tanto delicada, envuelvo el solomillo en papel engrasado y cubriéndolo de caldo lo dejo dorarse en el horno o en el hornillo; poniendo lumbre en la tapadera; en cualquier caso, con fuego suave, hasta que se consuma el caldo que eche y quede sólo la carne en el jugo. Para servirlo se parte en lonchas y puede adornarse con puré de patata.

— Sólo falta el postre.

También puede ponerse uno sencillo y económico: *bizcochos de Nantes*. Verá usted qué cosa más buena y más fácil. En la mesa coloco un cuarto de kilogramo de harina de flor, en un montón, con un hueco en el centro, poniendo en éste una cucharada bien llena de azúcar tamizado y cien gramos de manteca de vaca (puede echarse a la manteca un poco de sal). Mientras lo mezclo todo bien voy añadiendo leche hasta conseguir una pasta algo dura, amasándola dos veces. Después la



extiende con el rodillo hasta que quede del espesor de un dedo y la corto en trozos de forma parecida a los bizcochos corrientes. Finalmente los envuelvo en clara de huevo y dejo que se cuezan en el horno; no se puede usted figurar lo bien que saben.

Elogié calurosamente los extensos conocimientos que en el arte culinario tenía; halagada por mis frases, sonrió, y llamando a los niños, juntas salimos del parque. Al despedimos lo hicimos como dos buenas amigas que de tiempo se conociesen, quedando en volver a vernos otro día para proseguir nuestra conversación.

Nuestro modelo

Precioso conjunto de mañana, creación de Werth, que por su sencillez está siendo muy aceptado.

(Apunte de Mary-Bell.)



BAZAR EUROPA-Eugenio Muriel García
Ferretería al por mayor.-Especialidad en artículos extranjeros
SEVILLA. 9.-CÓRDOBA

La revista "Actualidad" trata de
:: :: hacer resurgir la abolida :: ::

FIESTA DE LA MAYA

MARGARITA FERNANDEZ MODISTA DE SOMBREROS
Sevilla, 4.-Córdoba

NICOLAS GUIRAO.-TEJIDOS
Verdaderas Novedades y precios muy económicos
GONDOMAR, 10 — — — TELEFONO 376
== CORDOBA ==



amenidades

El Cinematógrafo y la Cirugía

El difunto doctor Doyen, fué el primero en utilizar el Cinematógrafo para fines didácticos. En 1908 mandó impresionar gran número de películas con las operaciones quirúrgicas por él practicadas, hasta reunir una colección lo bastante completa para que sirviera de ejemplo fehaciente en las cátedras de técnica operatoria. La reproducción cinematográfica de las operaciones tiene, además, la notable utilidad de que el cirujano puede verse operando como si estuviera ante un espejo, y advertir, no sólo sus defectos de procedimiento, sino el manejo de los ayudantes, cuyo concurso no puede estimar debidamente el profesor entre los apremios de la operación. Es indispensable que al impresionar la película no modifique el cirujano en lo más mínimo ni su actitud ni la normal velocidad de su trabajo, a fin de que la escena resulte reproducida con toda fidelidad.

Entre deudor y acreedor

— Pero ¿cuándo me paga usted? Yo no puedo venir a cobrarle todos los días.

— Dígame qué día es más a propósito para usted.

— El Jueves.

— Pues bien; pase usted todos los Jueves por mi casa.

Anécdota

El poeta inglés Waller hizo en un hermoso poema el panegírico de Cromwell, cuando el temido «protector» de Inglaterra estaba en el apogeo de su poder. Restaurada la Monarquía, el poeta escribió un nuevo poema en loor de Carlos II. Después que el Rey lo hubo leído, dijo a su autor que le parecía mucho más bello el que en elogio de Cromwell compusiera años antes. A lo que Waller respondió: «Permítame V. M. que le diga que los poetas tenemos más acierto en la ficción que en la realidad».

En la Bolsa:

Un agente habla con un comprador.

— ¡La verdad es, dice — que se nos callumnia por gusto! De todos los bolsistas que hay aquí, yo no conozco más que dos ladrones.

— ¿Y quién es el otro? — pregunta el comprador sonriendo.

¿Cuánto pesa un billón?

Conviene advertir que la palabra billón no expresa la misma cantidad en español que en inglés. En español un billón es un «millón de millones», y en inglés un billón no son más que «mil millones». Como se ve, es algo notable la diferencia. Ahora bien, un billón, en monedas de plata de cinco pesetas, pesaría veinticinco millones de toneladas. Puestas las monedas unas al lado de otras, en línea recta, alcanzarían una longitud de treinta y siete millones de kilómetros, o sea que podrían dar mil vueltas a la Tierra pasando por los polos. Apiladas una sobre otra formarían una columna de dos millones de kilómetros, o sea lo bastante para ir y volver dos veces y media desde la Tierra a la Luna.

En el teatro:

En una representación y después de dos cuadros interminables y malos, suena un tiro dentro del escenario.

— ¡Ha hecho muy bien! — grita un espectador.

— ¿Quién? — pregunta otro.

— El autor que se ha suicidado.

La Feria de Córdoba

Empezará este año el día 7 de Mayo

Festividad de la Aparición de San Rafael

Las nuevas publicaciones

Boletín Musical

En el pasado mes hemos recibido la nueva publicación musical, que encabeza esta notas y de la que es Director el prestigioso director del Conservatorio de Música y Declamación de Córdoba, don Rafael Serrano Palma.

La nueva revista que viene a llenar una necesidad técnica sentida, y más en Andalucía, donde no teníamos una publicación semejante, responde a unos ideales y propósitos envidiables.

La cultura musical, que en nuestra región se expande cada vez con mayor auge, precisaba de un órgano capacitado que pudiera hacerse eco de sus aspiraciones, de sus deseos de mejoramiento en todos los órdenes, de sus necesidades espirituales.

Y salta al campo literario el «Boletín Musical» con una orientación depuradísima y una discreta presentación tipográfica.

ACTUALIDAD, al devolver el saludo que la naciente publicación dedica a la prensa, le ofrece su incondicional hermandad y hace patente sus deseos porque los laureles del éxito coronen la labor, tan encauzada y brillante de la redacción del «Boletín Musical».



EN LA NUEVA SOMBRERERIA
DE

Felipe del Valle

Alfonso XIII, 16 (Junto al Gobierno Civil) CORDOBA

Se acaba de recibir un extenso y variado
surtido en SOMBREROS y GORRAS

— a PRECIOS BARATISIMOS —

El lema de esta casa es vender mucho y barato

Banco Español de Crédito

CAPITAL 50 MILLONES DE PESETAS

Domicilio Social: Alcalá, núm. 14.-MADRID

Sucursal de Córdoba

Claudio Marcelo, 23

CAJA DE AHORROS

Intereses que se abonan 4 por 100.—Libretas
máximun 10.000 pesetas

SUCURSALES EN ESPAÑA Y MARRUECOS

Corresponsales en las principales ciudades
del mundo

EJECUCION DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

Cuentas corrientes a la vista con un interés
anual de 2 y medio por 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Un mes	3	por 100
Tres meses	3 y medio	por 100
Seis meses	4	por 100
Un año	4 y medio	por 100

El Banco Español de Crédito

pone a disposición del público, para la conservación de valores, documentos, joyas, objetos preciosos, etc., un departamento de

CAJAS DE ALQUILER

con todas las seguridades que la experiencia aconseja

Nueva Peluqueria de Señoras

INSTALADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS
A CARGO DE

CARMEN GONZÁLEZ

Discípula de la Peluquería RAMOS DE MADRID

Ondulaciones de todas clases, manicura,
:-: lavados, cortes de melena, postizos :-:

PRECIOS MÓDICOS

Alonso de Burgos, 33 (Frente al Hotel Regina)

Itinerario de las procesiones

Para la del Martes Santo. – Cofradías de Nuestro Padre Jesús del Huerto y de la Columna (Parroquia de San Francisco).

Salida de la Parroquia a las siete y media de la noche y recorre las siguientes calles: San Fernando, Librería, Joaquín Costa, Alfonso XIII, plaza de las Capuchinas, Torres Cabrera, Campo de la Merced, Reyes Católicos, Gran Capitán, Gondomar, plaza de Cánovas, Claudio Marcelo, Librería, San Fernando a su parroquia.

Para la del Miércoles Santo. – Cofradías de Nuestro Padre Jesús del Calvario, de Nuestra Señora del Mayor Dolor y del Santo Cristo de Gracia (Parroquia de San Lorenzo).

Salida de la Parroquia a las 9 de la noche y recorre las siguientes calles: Santa María de Gracia, Realejo, San Andrés, San Pablo, Alfaro, Puerta del Rincón, plaza de Colón, Reyes Católicos, Gran Capitán, Conde de Gondomar, plaza de Cánovas, Claudio Marcelo, Joaquín Costa, San Pablo, San Andrés, Realejo, Santa María de Gracia a su Parroquia.

Para la del Jueves Santo. – Cofradías de Nuestro Padre Jesús Caído y de Nuestra Señora de la Soledad (Convento de San Cayetano).

Salida del Convento a las diez de la noche y recorre las siguientes calles: Puerta del Colodro, Mayor de Santa Marina, plaza de Santa Marina, Santa Isabel, Isabel Losa, Puerta del Rincón, Campo de la Merced, Puerta y calle Osario, Ramírez de Arellano, Góngora, Gran Capitán, Gondomar, plaza de Cánovas, Diego León, Alfonso XIII, María Cristina, Claudio Marcelo, Joaquín Costa, Alfaro, plaza del Conde de Priego, Mayor de Santa Marina a su Iglesia.

Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias. (Convento de San Agustín).

Salida del Convento a las once de la noche y recorre las siguientes calles: Plaza de San Agustín, Rejas de Don Gome, Juan Rufo, Alfaro, Alfonso XIII, plaza de Capuchinas, Torres Cabrera, plaza de Colón, Reyes Católicos, Gran Capitán, Gondomar, plaza de Cánovas, Claudio Marcelo, Joaquín Costa, San Pablo, Alamos, Arroyo de San Andrés, Rejas de Don Gome, plaza de San Agustín a su Iglesia.

Para la del Viernes Santo. – Cofradía del Santo Entierro. (Parroquia del Salvador).

Salida de la Parroquia a las cinco de la tarde y recorre las siguientes calles: Santa Victoria, Juan Valera, Angel de Saavedra, Blanco Belmonte, Céspedes, Cardenal Herrero, Torrijos, Cardenal González, San Fernando, Librería, Joaquín Costa, plaza del Salvador, Alfonso XIII, Mármol de Bañuelos y Diego León a la plaza de las Tendillas.

Para la del Domingo de Resurrección. – Cofradía de Nuestro Señor Resucitado. (Parroquia de Santa Marina).

Salida de la Parroquia a las once y media de la mañana y recorre las calles siguientes: Santa Isabel, Isabel Losa, Puerta del Rincón, plaza de Colón, Reyes Católicos, Gran Capitán, Gondomar, Tendillas, Claudio Marcelo, Joaquín Costa, plaza del Salvador, Alfaro, Juan Rufo, Rejas de Don Gome, plaza de San Agustín, Obispo López Criado, Moriscos, Mayor de Santa Marina, haciendo estación en la Ermita de los Santos Mártires, plaza de Santa Marina a su Iglesia.

Si por causas de fuerza mayor no pudiera celebrarse la procesión saldrá a las siete de la noche del mismo día.

STUDEBAKER

COCESIONARIO:

Rafael Baquerizo

Gran Capitán, 26 CORDOBA

SAN JOSE

Fundición y Talleres Mecánicos

Bernardo Alba Pulido

CÓRDOBA

OLLERIAS 23

TELÉFONO 724

Almacenes de muebles de todas clases

Juan Andújar

Gutiérrez de los Ríos, 23
y Pedro López, 28

CÓRDOBA

SOCIEDAD ANÓNIMA

SERRALEON

Grasas y Aceites. Lubrificantes. Correas. Gomas. Cojinetes de Bolas. Accesorios para automóviles. Suministros para fábricas y talleres. Manómetros. Collarines para prensas. Motores Deus Otto legítimos, de aceites pesados. Depositarios exclusivos de magnetos «Bosch». Baterías «Exide». Carburadores «Irz». Reparación de automóviles y motores.

Industrias, núm. 4 (Cercadilla) Córdoba

Miguel Velasco Ruiz

ESPECIALISTA

Pulmón y Corazón ::: Electroradiólogo

CONSULTA de 11 a 1 y de 2 a 5

**ENRIQUE REDEL, 16
CORDOBA**

PELUQUERIA Y GABINETÉ

DE PEINAR SEÑORAS

Especialidad en el tinte y corte del cabello

Ondulación Marcel y manicura

Se hacen toda clase de postizos

DOLORES MUÑOZ

Reloj sin núm. CORDOBA

LA CALLE Y COLINET

Centro General de Negocios y Consultorio Jurídico

Gestión de asuntos en todos los centros oficiales. Cobro de créditos. Reclamaciones a las Compañías de Ferrocarriles. Compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios

TELÉFONO 126

Gondomar, sin núm. Córdoba

Baldomero Milla

ALMACEN DE MADERAS

Peninsulares y Extranjeras. — Importación directa. — Fábrica de Envases, Molduras y Entarimados.

Teléfono núm. 680 — Apartado de Correos núm. 56

Doce de Octubre sin núm. CORDOBA

CAPARRÓS

CORDOBA

Cafés tostados -- Fábrica de Caramelos

Azúcares Estuchados

ARTES GRAFICAS

AUTO-TAXIS

EL MEJOR SERVICIO EN AUTOMOVILES
PARA PASEO Y VIAJES a 40, 60 y 80
CENTIMOS EL KILOMETRO

Cocheras: REYES CATOLICOS, 7

SERVICIO PERMANENTE

AVISOS AL TELEFONO 8-8-8

FÁBRICA DE JABONES

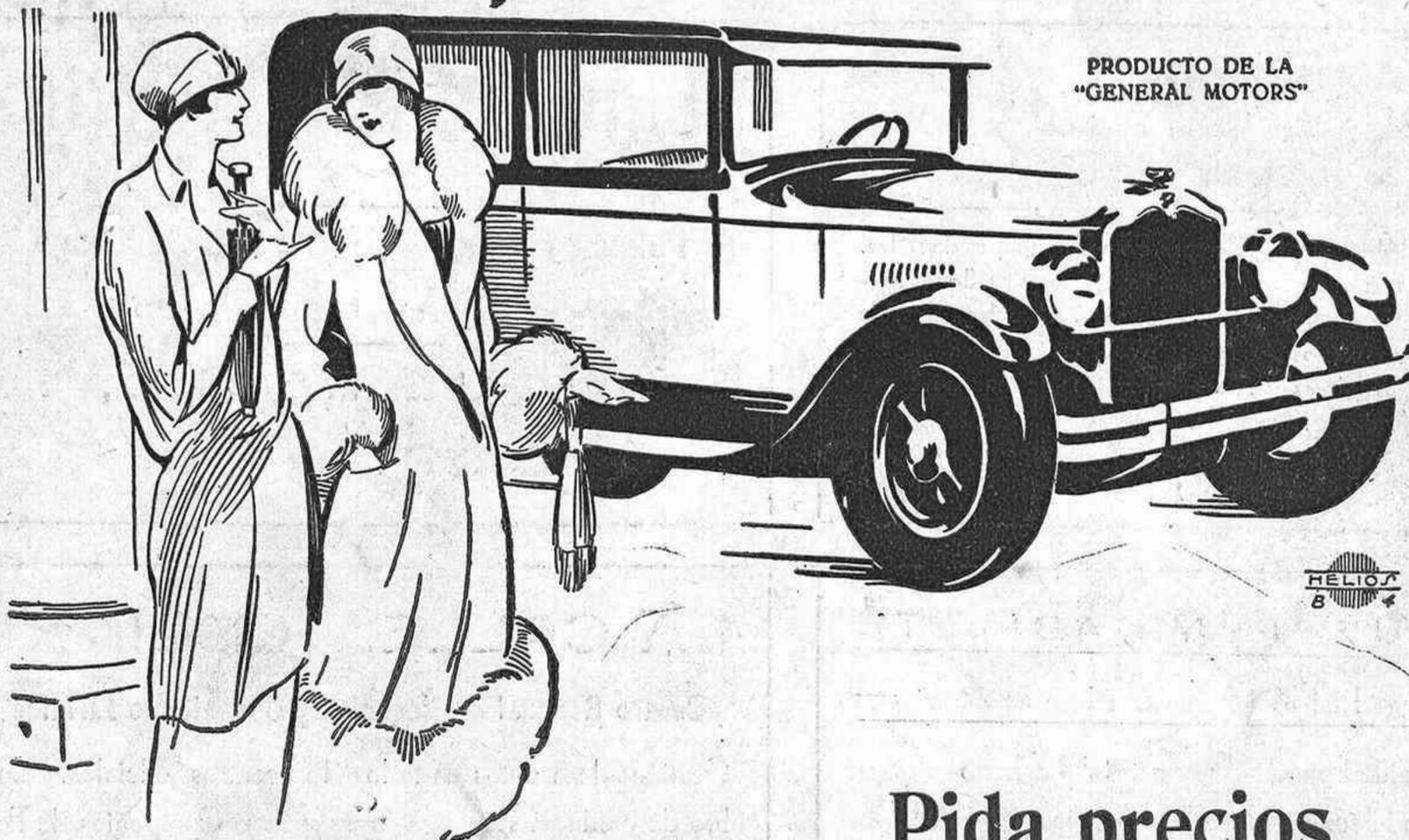
Hijo de Serafín García

CORDOBA

CASA FUNDADA EN 1879

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES

TELEFONO, NUM. 832



PRODUCTO DE LA
"GENERAL MOTORS"

HELION
8

**CERTEZA
SEGURIDAD
CONFORT**

Las tres virtudes del BUICK pregonadas por el millón de familias poseedoras de este magnífico coche en América.

CERTEZA en la marcha regular y buen funcionamiento del motor.

SEGURIDAD de ir a todas partes sin el menor contratiempo.

CONFORT por la extraordinaria facilidad de su manejo y por el lujo y comodidad de la carrocería.

¡ Quien busca lo mejor en automovilismo, adquiere un BUICK.

**Pida precios
y solicite
una
demostración
al**

Concesionario en Córdoba y su provincia:

ARTURO MENDEZ MALDONADO



Gran Capitán, 28

¡ CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMÓVILES, "BUICK" LOS SUPERARÁ !

Talleres Tipográficos LA IBÉRICA.—Córdoba.